

EL RUIFIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.059 • 6 octubre 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



NI + NI -

EL TORO APARENTE

(Información en páginas interiores)



Fecha triste para todo torero:
la despedida. Manolito y Pepito le cortan
la coleta el 20 de marzo de 1927 en la
plaza del Toreo, de Méjico. Sus hijos ya
estaban encarrilados hacia la fama.
Dos diminutos toreros acabarían
haciendo realidad los sueños que para sí
soñó en Papa Negro. A la izquierda:
El sucesor del Papa Negro, Antonio
Mejías "Bienvenida".

HA MUERTO EL «PAPA NEGRO»





Acaba de expirar el «Papa Negro». No es momento de ordenar recuerdos. Las ideas se amontonan. En estos diez últimos años de su existencia he pasado muchas horas disfrutando de su amistad, de sus magníficas cualidades de conversador, de su importante calidad humana. Por todo esto, en justa reciprocidad, he querido estar a su lado en los ratos amargos de su enfermedad y en los postreros instantes de su vida.

El «Papa Negro» tuvo la principal cualidad de ser un luchador excepcional. Combatió frente a la adversidad sin desmayo. Su obsesión era la pelea con los toros. Adoraba su profesión. Todo lo relacionaba con el toreo. Constantemente empleaba las frases taurinas aplicándolas a lo que fuere. Esta vez le ha salido un toro peligroso: la muerte. Bienvenida ha salido derrotado; pero no se ha entregado tan fácilmente. Ha peleado hasta el último instante con todos los recursos de viejo gladiador, con un temple increíble. Los quiebros se sucedían con asombrosa facilidad. Todos esperábamos el derrote final, la cor-

nada certera, mucho más eficaz en sus propósitos que aquella del célebre «Viajero», de Trespalacios, que teóricamente acabó con el torero, Bienvenida sabía que no se escapaba. Días antes le había dicho al doctor Sánchez Cuenca:

—Este «toro» se nos va vivo. Con éste sí que no podemos. Es el primero, doctor, al que no cortamos las orejas.

Pero un Bienvenida — torero largo, torero de escuela—no podía abandonar cobardemente. Y planteo la pelea a pecho descubierto, aun a sabiendas de que la tenía perdida. Murió con plena confianza en Dios y en sí mismo. Cuatro hijos toreros—;cuatro toreros!—, su gran obra, trataban de contener el torrente de lágrimas que amenazaban con desbordarse. Y en el momento final, en el de mayor congoja, se hizo oír la voz firme, serena, de Antonio, que se dirigía a sus hermanos:

—Fijémonos en el ejemplo de papá. Ha sabido morir con valentía, con enorme entereza. Echémole la misma «casta» nosotros ahora...



Acaba de hablar el «Papa Negro», el nuevo «Papa Negro» de la casa Bienvenida. El arranque del maestro era muy propio del viejo Bienvenida. Tal vez Antonio siempre fue como él, pero siempre supo adoptar la postura del hijo respetuoso, sumiso y obediente. Los Bienvenida todavía están ahí. Si el «Papa Negro»

fue durante muchos años la cabeza rectora, el «pater familiae», al que todo lo relacionado con los toros se le consultaba, ahora es Antonio su legítimo heredero en esa especie de simbólica jefatura taurina de la dinastía.

Puedes irte tranquilo al más allá, Manuel Mejías. Tu obra no ha muerto. La tradicional faja negra que ciñe los vestidos de luces de tus hijos, como la misma pañoleta, llevará un luto más. El tiempo pasa. La historia se enriquece. Sobre los hombros toreros de tus dos hijos en activo caerá el peso de tu mirada, no como un lastre, sino como un estímulo. La sangre torera se seguirá transmitiendo de generación en generación. Tal vez alguno de tus nietos...

De momento acabas de entregar la antorcha olímpica a uno de tus hijos, admirado «Papa Negro». De esa tranquilidad y de la de haber sabido formar un hogar, además de torero, caballero y cristiano, se desprende ese último gesto dulce, sonriente, que te llevas a la tumba.

Y yo, don Manuel, mi querido amigo; sí, muy amigo, pese a la distancia de los años, mi querido maestro en la técnica del toreo, le envío mi modesto y postrer homenaje en esta madrugada del 5 de octubre de 1964, muy cerca de su cadáver, donde hilvano estas torpes líneas que me salen de lo más profundo de mi corazón.

Vicente ZABALA

Arriba: El Papa Negro a caballo, abre marcha en una fiesta campera celebrada en su cortijo «La Gloria», de Sevilla. Sobre estas líneas: El matrimonio Bienvenida con la esposa y los hijos de Juanito.



EL LITRI CUMPLIO COMO LO QUE ES:

UN TORERO DE EXCEPCION

El día 1 de octubre puso la rúbrica a su temporada en la Feria chica de Madrid, en el mismo ruedo donde en la Feria grande de San Isidro triunfó ruidosamente cuatro tardes.

El Litri es uno de los poquísimos matadores de toros que después de permanecer varios años apartado de las plazas ha vuelto con el mismo entusiasmo y más valiente que cuando se fue. Sí; Miguel Báez reapareció con el ímpetu que lleva a los novilleros a las mayores proezas y se mantuvo en los ruedos como un coloso. El fruto de sus «litrazos» rebasó los límites de su planteada temporada y estuvo presente en todas las Ferias grandes y chicas, porque de todas partes solicitaron su concurso.

Las fotos que ilustran estas líneas son harto elocuentes y explican perfectamente el caso de Litri: muchas tardes no llegó el triunfo por el camino fácil, y la hombría, el pundonor y la honradez profesional provocaron la voltereta, el más alto precio que tiene la apoteosis final. Así empezó y así terminó su campaña. Ahora puede descansar tranquilo y satisfecho el gran torero de Huelva...



Plaza de Toros de Jerez. En la Feria de la Vendimia de este año, el ganadero don Antonio Ordóñez acudió con este toro a la corrida concurso que se celebra anualmente en el ruedo jerezano. (Foto Arjona.)



¿REAPARICION?: SECRETO

El caso es que, cuando torea, porque torea, y cuando no torea, porque dicen que va a torear, Antonio Ordóñez no se cae del cartel de la actualidad. Pero yo no voy a hablar con Ordóñez del diestro Ordóñez; voy a hablar con el rondeño de don Antonio Ordóñez ganadero. Voy a ver al hombre que antes mataba toros y ahora los cría. Claro que si no nos damos prisa corremos el riesgo de llegar tarde y que la personalidad del ganadero esté difuminada por el resplandor del torero en plaza y ya no vale. Por eso antes de que se confirmen los rumores de su vuelta—que sí, que no; que el mes que viene, que la temporada próxima...—le he emplazado a la entrevista, y yo creo que sí, que le vamos a ganar la cara al toro de la reaparición.

Ordóñez vino como espectador a la feria chica de Madrid. Era un curioso más en el observatorio de la catedral de las Ventas. Era un ganadero. Es un ganadero. Nos hemos reunido en el hotel Wellington, en cuyo «hall» se hacen tantos negocios taurinos. Porque ahora, como apenas que dan cafés, los hombres del toro desarrollan sus actividades en los grandes hoteles. Ahora no se rubrican los contratos con un cafe-lito con leche; ahora se celebran con «whisky».

Don Antonio ha llegado unos minutos antes de la hora convenida y se ha sentado en una reunión animada por El Vito, Ostos y Manolo Camacho. Ordóñez se sintió valiente y, puesto en pie, dijo:

—Estoy dispuesto a hablar delante de estos señores.

El periodista, que sabe por experiencia que así no se saca nada en limpio, se sintió práctico y se lo llevó a un apartado ángulo del «hall». Nos sentamos. Don Antonio se adelanta y abre la puerta de la entrevista sin miedo, así:

—¡Vamos al toro!

—¿Qué tal te va como ganadero?

—Como a los demás. Es difícil conseguir el toro ideal; lograr el que normalmente sale, no.

—¿Por qué es tan difícil ver al toro con edad, trapío, raza, fuerza?...

—Bueno, yo creo que hoy se lidian con edad, trapío, fuerza...

—Sin embargo, este año, en relación con los anteriores, se han lidiado muchas corridas cómodas, de escasa presencia.

—Pues no me he dado cuenta. Sólo he visto las ferias de Pamplona, San Isidro y Málaga, y me han parecido los mismos toros que otras temporadas.

—Muchas fotos nos han mostrado «caras» jóvenes...

—Yo no veo fotos.

—¿Qué ves?

—Películas.

—¿Don Antonio!

—Diga usted, don Santiago.

—Me parece que usted ha necesitado menos tiempo para aprender a ser ganadero que para llegar a matador de toros. Se las sabe usted todas, don Antonio.

—Hombre, es que es más fácil ser ganadero que matador de toros.

—Se van a enfadar sus colegas actuales, los ganaderos.

—Compensación para mis antiguos colegas, los toreros, que se alegrarán, y además son los que tienen que matar los toros.

—¿Te gusta el ambiente ganadero?

—Me divierte mucho, porque nos contamos muchas mentiras.

—¿Por ejemplo?

—Que cada uno cree que la ganadería suya es la mejor.

—¿A qué ganadero admiras más?

—Yo admiro a todos los ganaderos de España, pero me gustaría ser Carlos Núñez, Atanasio Fernández y Antonio Pérez, los tres en uno. Bueno, y el orden de factores no altera el producto.

—¿Cómo ves el panorama de la ganadería actualmente?

—Creo sinceramente que el toro bravo en España, en contra del criterio, que yo respeto, de los aficionados antiguos, es más bravo hoy que nunca.

—O sea, que crees todo lo contrario de lo que creen los «sabios».

—Yo puedo estar tan equivocado como los que creen estar en lo cierto.

—Entonces, ¿por qué se cortan hoy las orejas a docenas?

—Porque el público las pide más fácil también.

—¿Quiere decir esto que el toreo actual está hecho a gusto del público?

—Debe ser así cuando acude tanta gente a las plazas y se divierte a sus anchas.

—Para ti, ¿qué es el toro ideal? ¿Ese toro-toro de raza, fiereza, que se arranca a los caballos con alegría, toma de tres puyazos para arriba y aún le quedan bríos para aguantar cincuenta muletazos?

—Ese toro-toro es el mejor amigo del torero-torero.

—¿Y se ve con frecuencia?

—¿Cuál de los dos?

—¡Los dos! Toro-toro y torero-torero.

—Pues, como dicen en Bilbao, de eso poco-poco.

—A tu juicio, ¿qué es lo más difícil para ser ganadero, un buen ganadero?

—Tener frialdad para ver las cosas de los toros.

—Hablemos en plata: ¿Has hecho negocio como criador de reses bravas?

—Me defiendo.

—¿Cuánto dinero has invertido en la ganadería?

—Mucho, pero no me pesa.

—¿Por qué?

—Porque uno de los motivos que más han influido para que yo sea ganadero no fue otro que el de rendirle culto al toro, ya que gracias a Dios y al toro soy lo que soy.

Don Antonio Ordóñez se ha puesto serio. Su confesión nos ha dado pie para un interrogante que va a obtener una amplia, generosa, cumplida definición de las variadas facetas de su personalidad.

—¿Qué eres hoy, Antonio?

—Como persona, corriente; como agricultor, regular; como ganadero, normal; como espectador, exigente; como empresario, igual que mis colegas, pero con plazas peores; como matador de toros, orgulloso de haber sido un torero que ha representado lo que creo que es la pureza y la verdad del toreo.

—¿En cuál de todas estas manifestaciones sufriste la mayor equivocación?

—Como ganadero, por haber precipitado mi debut en la plaza de Sevilla, a la que yo respeto y admiro tanto.

—¿Y el mayor acierto?

—El haberme relacionado con los señores de la Empresa de la plaza de toros de Madrid.

—Antonio.

—¿Qué?

—¿Te puedo decir una cosa muy gordá?

—Venga.

—Dicen que la llegada de cierto torero ha coincidido sospechosamente con tu apartamiento de los ruedos. ¿Entiendes por dónde van los tiros?

—Sí.

—Responde.

—No creo que los toreros den cornadas a sus compañeros. Mi decisión de dejar de torear se debió a la cornada que recibí en la plaza de Tijuana, dejándome la pierna totalmente sin fuerza, por lo que el día 19 de septiembre pasado tuvo que operarme el doctor Tamames para quedar perfectamente útil. ¿Está claro?

—Ultima pregunta: ¿Cuándo reapareces?

—El 25 de octubre próximo prometo, amigo Santiago, que te revelaré el secreto de mi decisión.

—¡Vamos al toro!...



EL GANADERO DON ANTONIO ORDOÑEZ RESPONDE:

--¿Por qué las corridas de escasa presencia?

--No me he dado cuenta.

--Pues muchas fotos...

--Yo no veo fotos.

EL EX MATADOR SE EVADE HUMORISTICAMENTE:

--No creo que los toreros den cornadas a sus compañeros



A la izquierda dos fotos: En activo o en pasivo, con ganado o sin él, la personalidad de Antonio Ordóñez es, como torero que, como él estima y nosotros rubricamos, representa la pureza y la verdad del toreo. Por eso su reaparición en Ronda—última corrida toreada en público—despertó gran expectación. Antonio, a lo majo, entre los dos caballeros de la casa Domecq. (Foto Marpy.)

¡Estoy dispuesto a hablar delante de estos señores!—dice Antonio Ordóñez, refiriéndose a unos amigos—. Pero como Santiago Córdoba sabe que es a solas cuando se sincera la gente, confiesa al ganadero en un mano a mano que—como en los ruedos—lo gana Antonio. Porque cuando Santiago apretó, él se salió adornándose con gracia: al menos al periodista, documento al canto, se la hizo. (Foto Trullo.)

Abajo: Es una pena que Antonio no vea fotos. Si las viera, comprendería que el torillo de Ronda es lo que clásicamente se llamaba antaño «sardina», «eucaracha», «cabra» o «mona», antes de que las asociaciones en pro de la Palabra Culta introdujesen el término «toro terciado» para designar a los crales adelantados. Lo cual no empece para que el garbo de la chicuelina sea cierto. (Foto Marpy.)

(A VOCES) HASTA EL 25 DE OCTUBRE





FERIA DE OTOÑO EN MADRID

JUEVES 1.—Toros de don Carlos Urquijo. Toros regulares de ganadería buena, que no es lo mismo que toros buenos de ganadería mala. Toros flojos de manos y patas. Toros que recordaron la buena casta, pero escasitos de fuerza. Excepto ocho o nueve muletazos, arrojados por alto algunos y todos sin enmendar terreno, el Litri hizo poco destacable en su primer toro. Dos varas, la segunda sin ganas el toro de atacar. El litrazo a medio conseguir y varios pinchazos. En su segundo, poco. Ni con la capa ni con la muleta... Los corta el viaje en más de una ocasión. En varas, de verdad una Murillo da una verónica aceptable, muy floja la media, las otras sin importancia. Una vara; el animal cocea. La segunda, buena, y en la tercera no aprieta. Quita Murillo por delante. Y Curro Romero por verónicas, con dos lances, brazos bajos, sorprendentes. Murillo ofrece seis series de muletazos en los que alterna derecha y zurda. Entre ellos dos de pecho formidables y un natural ligado con el de pecho excepcional. El resto, pasable. El toro es una pera en dulce.

Un toro de oreja y rabo. Pinchazo en hueso y estocada. De "pata p' delante", cero oreja. El quinto toro, con trazas de novillo. Murillo pierde terreno en cada lance con la capa. Una vara y varios picotazos, algunos, en los sótanos. Y lo cambian. Poco picado. No se dobla el matador. Le toca el cuello. Varias series de muletazos. Estocada tendida y pinchazo. Al final de las series, cuando el toro parece ya "aburrido", pone en aprietos al matador. Después de muerto, Murillo le pincha en la cara al animal. Esto no se hace.

El tercer toro, anovillado, Curro no logra sus lances. Una varita. Hace el quite; cuatro lances, bueno el cuarto, en los otros se va por pies. Poco banderilleado. Varias series con la muleta sin ligar faena. Los pies, al rematar, movidos. Dos pinchazos y estocada, sin estilo, con excesivas precauciones. En el sexto, lidia desordenada. Curro nos deja con las ganas de aplaudir en capa, muleta y espada. Tres varas, una con derribo sin que nadie acuda al quite.

...

VIERNES 2.—Cinco toros de don Antonio Pérez, uno de Núñez Hermanos y el de rejones de Atanasio Fernández. Poca casta y mansos los de Ape, alegre y potable el de Núñez Hermanos. Muy bravo el de Atanasio, con el que Angel Peralta cuajó una gran actuación, una de sus mejores actuaciones en Madrid. Angel Peralta va ahora al toro de frente y templea con el caballo muy bien.

Pedrés hace faena de muleta en la que el toro se traga los pases a la fuerza. Ha recibido tres varas, las dos últimas sin "apetito". En banderillas, espera. Aguanta Pedrés con la zurda sin entusiasmar. Pinchazo y media en la suerte contraria. En el cuarto, verónicas de recibo, mejores por el lado zurdo. Dos varas y picotazos a mansalva. Muchos pases. Algunos naturales conseguidos. Junto a toriles expone mucho Pedrés, la gente no se da cuenta. Dos pinchazos y estocada en la suerte contraria. Un toro con guasa. Media embestida con tartería. La mayoría del público no lo veía.

Andrés Vázquez, desdibujado con la capa en el segundo. Tres varas en las que el toro no empuja, con las suertes de la aceituna, carioca y cosas por el estilo. Mucho mojé en el tintero. Se hace difícil la preparación para banderillas. Tanteo con la muleta. El toro se cuele por la izquierda. Vázquez juega al corro de la patata con la muleta en la derecha. El toro es manso. Un toro con "son" pero "sin... raza". Con son de buey. Han recorrido toro y torero toda la plaza. Un toro distraído. Un toro sin gancho. Estocada caída. El quinto, un aparente novillo, bonito de cabeza, sin culata, fue devuelto. Un quinto bis de Núñez Hermanos. Al cuarto lance, Andrés Vázquez, se ahoga. Dos varas buenas de Matías, hijo. La tercera, floja, no empuja el toro. Antes dos picotazos en carambola, después de pasar el toro la capa de una espada y cuatro peones. ¡Qué lidia, señores, qué lidia! Ayudados por alto de Andrés, dos muy buenos. Varios muletazos con la zurda sin remate y varicos con la derecha con el mismo defecto. Más zurda. Momento de rodillas muy aplaudido. Adornos y abaniquo. Los desplantas, lucidos, toreros, el abaniquo, basto. Estocada caída. Sale achuchado. Se queja el matador. No había conseguido agachar la cabeza al toro. Oreja.

Serranito en escena. El tercer toro oíra a novillo. Una res poco clara. Con más edad posiblemente que hubiera sido fácil torearla como ahora se hace, toreara por lo bonito. Seis verónicas aceptables y el toro se va de medio lao. Manso. Tres varas, la tercera de mentirillas. Derribo y coleo de Vázquez oportuno. Ha cogido la res. Primera parte de la faena pasable. Cita de lejos y torea ni bien ni mal. Tercera parte, porfona. En un pase de pecho resulta cogido el espada. Se enferma. Adornos. Pinchazo y estocada. Pasa a la enfermería, con lesión en el ple izquierdo de pronóstico reservado para no salir Pedré lidia al sexto. Tres varas de varas premiosa, al final junto a chiqueros. Toro manso. Picotazos de caballo titular a reserva. La remonda. Banderillas y lidia fatal. El toro busca al toféro y la gente busca la salida antes de morir el toro. Pinchazo y media pescucera.

SABADO 3.—Novillos de don Antonio Pérez. Un novillo de Frías Hermanos. Otro de don Baltasar Ibán.

El Puri se estrecha en verónicas. Una vara indecorosa de ejecución. Cambia el usía. Intenta Fuentes torear en el quite; el torillo deja hacerle un lance, luego se queda. Tres ayudados por alto del Puri, valientes, cánela en rama. Series con la derecha. El chico, bien de reflejos; el torillo, imbécil y sin casta. Dos series con la zurda, siempre a merced del toro, hasta que lo agarra y empala. El Puri, herido, valiente, remata al novillo de pinchazo y estocada. Un novillo que cabecaba. Nada cómodo.

José Fuentes debutaba en Madrid. Verónicas vistosas de recibo. Una vara. El matador pide el cambio. Inicia la faena con garbo. Saca al toro a los medios de forma perfecta, muy torera. Muletazos con fina escuela. Lástima que el novillito se caiga dos veces. Media estocada honda después de haber entrado derecho. Ha cruzado bien. Un debut con el premio de una oreja. Apenas sale el cuarto novillo, los tendidos entonan el grito de guerra: "¡Cojo, cojo!" El novillo no está cojo, pero se inutiliza en los primeros capotazos para dar la razón al público. El novillo pasa solo a los corrales. Se corre el turno y sale el quinto, no el sobrero. Un novillo corretón. Dos varas. Un buen zambombazo contra el burladero quita gas al novillo. Tanteo por alto de Fuentes. Se cae el novillo. En cuanto le echa la muleta abajo, el animalito vuelve a caerse. Un pinchazo en el que no hace el toro nada por el matador. Media estocada. El quinto novillo de Frías, bonito. Arrastra las moñas. Fuentes lancea muy lucido. Una vara; el caballo dijo no muchas veces. Sale el novillo coceando y rebriñao. Otra más y sale suelto. Quite de Punzón por gaoneras, iniciado regular, rematado muy bien. Se intenta otra vara, pero el novillo huye apenas nota el hierro. Tantea con sabiduría Fuentes de muleta. Cita de lejos. Al cuarto muletazo el torito hace un extraño. Fuentes lo intenta todo con ambas manos. Fuentes muletea valiente, con soltura, reposado, con cabeza, en torero. El novillo tenía mucho que torear. Tarda en matar y de pronto suena la trompeta. Punzón también debuta. Tercer novillo. Manso. Al tercer lance el novillo hace ascos a la capa. Dos varas. Entra fuerte, empuja. Quite de Punzón de frente por detrás frustrado. Se queda el novillo. Lo intenta con dos palmos de capa y consigue rematar con gran sabor. El novillo quita los palos de las manos a los banderilleros. Faena de muleta sosa. Tarda en matar y escuchamos la trompeta. En el sexto, de Baltasar Ibán. Una vara al encuentro y otra más floja. El novillo queda sin picar; no ha sangrado. Faena de muleta en terreno de susto. Una serie con la derecha muy conseguida. El torero, aunque parezca mentira, manda mucho con la muleta. Demasiados muletazos con la zurda, en los que hay de todo. Media en la suerte contraria. (Oreja.)

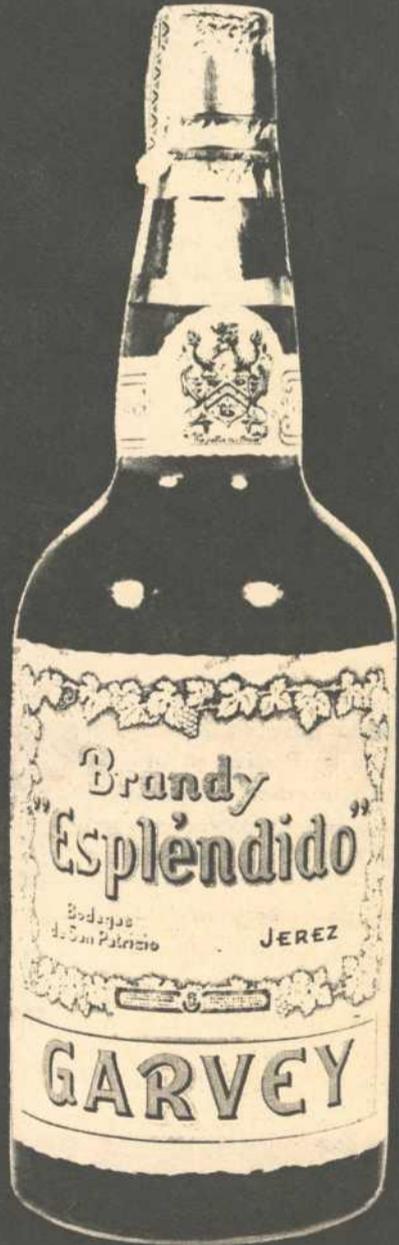
...

DOMINGO 4.—Seis novillos de doña Eusebia Gacacho de Cobaleda. Cinco, ni fu ni fa, más bien fa. O sea, novillos sin olor, color y sabor. Es decir, sin fuerzas, sin casta. El sexto, alegre, muy alegre, con ganas de embestir y sin peligro. Noble.

Copano se disculpa con la capa. El novillo hizo cosas feas apenas salir. Tres varitas. Series con la derecha en las que merecen destacar varios pases de pecho. Varios pinchazos después de que los tres peones le han hecho mil recomendaciones a grito pelado. Por fin, estocada sin cambiar los terrenos, cosa que debió hacer para acabar antes. En el cuarto se luce al torear a la verónica. Una vara y se acaba el novillo. Pocas banderillas. Se cae el torito. Sin ayudarse, cita de lejos con la zurda. Se cuele el novillo. Y vuelve a colarse por el lado derecho. El torito no ayuda y el torero no tira del torito. Pinchazo y estocada. Fuentes larga tela con la capa. Se ajusta al final de la serie. Dos varitas. Tanteo, sabio, elegante, dominador. El animalito cae al suelo. El novillo no hace por la muleta. Fuentes intenta el buen toreo. El novillo, remolón, muy remolón y con poca fuerza. Estocada baja. En el quinto pasa tres cuartos de lo mismo. Una vara, un decamestro después de un marronazo. Cambio. Faena de muleta larga, larguísima. Fuentes quiere demostrar que sabe torear, pero el novillo tiene poco gas. No deja alargar los pases. No deja demasiado margen para el lucimiento. Estocada baja y hasta la próxima. Hay que ver a Fuentes en Madrid de nuevo.

Punzón repite en la Monumental. Aparece un poco nervioso. Con la capa enseña lo que no debe al tercer novillo. Dos varas flojas. El novillo sabe latín. Un desastre de lidia para llevarlo al caballo. Poco picado. Lo "hartan" de capotazos en banderillas. Faena de muleta. Derecha y zurda, unas veces con son y otras sin son y sin ton. Tarda en matar. El toro esperaba al espada.

El sexto novillo, ideal para el torero. Punzón levanta al público de sus asientos con la capa. Buenas verónicas y una serie de medias revoleras, remates y recortes ligados. Una maravilla. Luego una faena larga, larguísima, que enfría a la gente. Valiente como él solo. Algunos pases con hondura, con sabor antiguo. Los más, descolocados, sin sitio. Punzón no ha sido listo en esta ocasión. Con menos pases y un poco de picardía hubiera podido cortar las orejas. Dos pinchazos y estocada. La Feria de Otoño ha concluido.



Siendo

GARVEY

es exquisito

A la izquierda, ocho fotos. La suerte de varas en la corrida del jueves. Una suerte sin suerte. Marronazos y picadillo. En la segunda serie gráfica, la cogida de Serranito. (Fotos Trullo.)



Así toreó Murillo al bravísimo murube que le cupo en suerte. El estoquillador casi de pie, para facilitar el toreo con el picó. (Foto Trullo.)

Una de las apretadas verónicas de Curro Romero a su primer enemigo. (Foto Trullo.)

FERIA DE OTOÑO EN MADRID

Un larguísimo pase de pecho con la derecha de Pedrés en uno de los pocos momentos brillantes que tuvo frente a los mansos de Ape. (Foto Torrecilla.)



El Puri en un ayudado por alto pletórico de voluntad y carente de estética. El de Córdoba no acaba de triunfar en Madrid. (Foto Torrecilla.)

Angel Peralta cuajó en Madrid su más perfecta lección de rejoneo. El público no supo premiar su brillante labor. Foto: B. V. CARANDE.



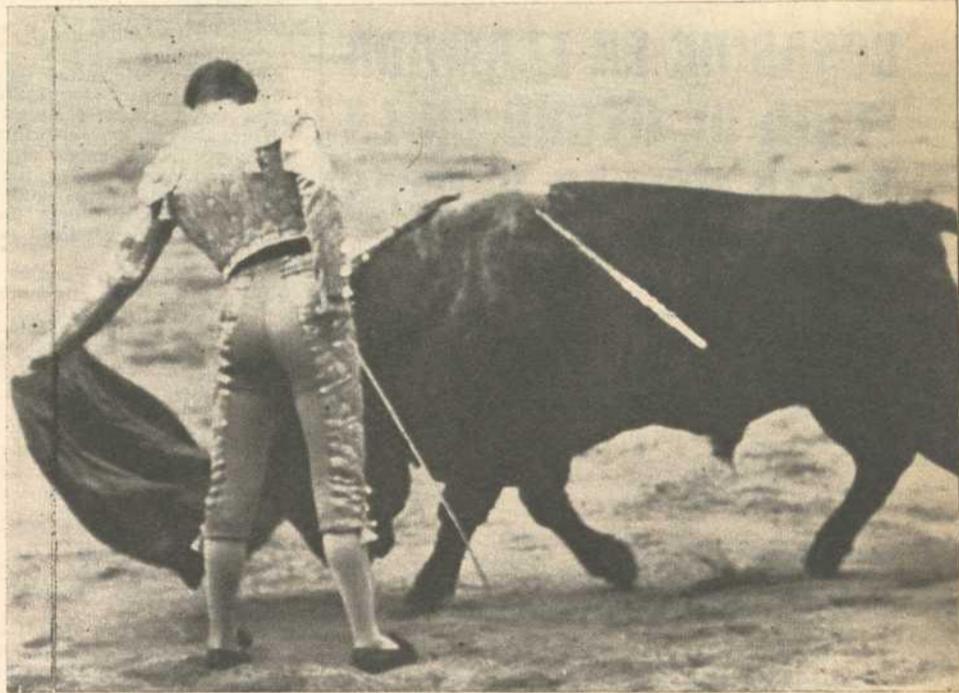
Un extraordinario ayudado por alto de Andrés Vázquez, el zamorano sacó algún muletazo de excelente factura. Luego vendría el barullo... (Foto Torrecilla.)



Litri en uno de los muchos pases por alto que ejecutó en su primer toro, cuando se torea a levantar el telón... (Foto Trullo.)

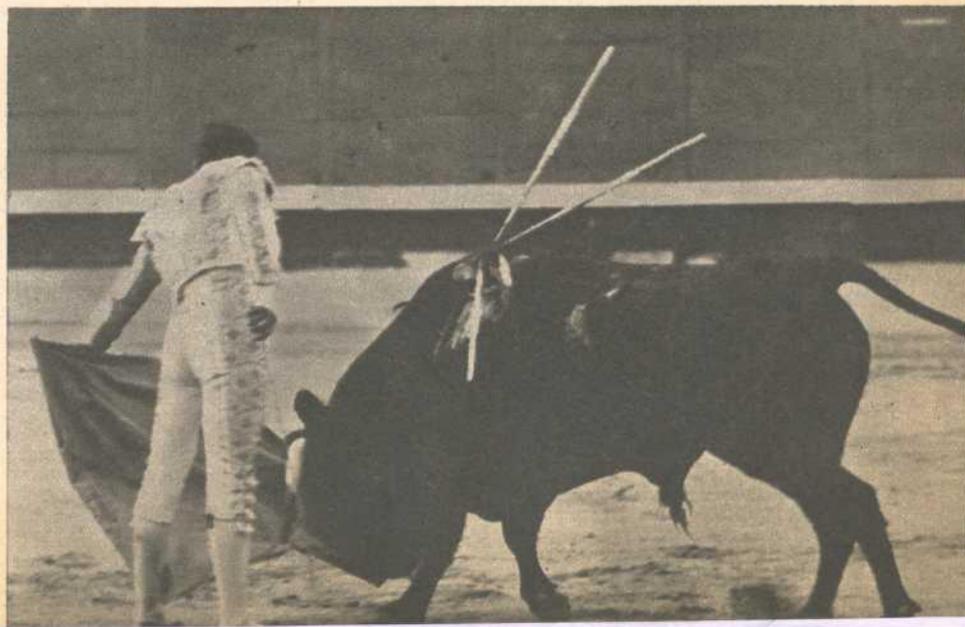


Serranito en un pase natural. El colmenareño ha retrocedido. Ha perdido mucho de su buen estilo. Está sin gusto, bastote... (Foto Torrecilla.)



Fuentes en un pase natural. El animal va perfectamente toreado. Fuentes sabe torear, pero Fuentes torea con el pico de la muleta.

Punzón en un pase natural poniéndose "huequecito". El de Consuegra no estuvo mal, pero perdió la oportunidad de su vida. (Fotos Torrecilla.)



Segunda de "feria". Tres cuartos de plaza, que divisamos desde el callejón, para no perdernos el primer toro.

El primer toro está suavón. No embiste con gran celo, pero es noblote, se deja torear. A nuestro lado afirma Antonio Ordóñez "que el toro no se emplea". Es verdad. Pero El Litri no se esfuerza en someterlo, en llevarlo, en una palabra, no intenta torearlo. Se limita a seguirle los viajes. Lo pasa por alto muchas veces. Luego no corre bien la mano. No temple. Y así, dando un pase acá y otro allá, recorriendo todos los tercios, no puede verse a un toro.

Ya en nuestra localidad vemos con sorpresa que a nuestro lado tenemos un señor que dice cosas sensatas. Habla en aficionado, en excelente aficionado. ¡Albricias! Comentamos la nobleza del toro con los engaños, aunque no hiciera buena pelea en varas. Llega a la muleta suavón, metiendo la cabeza con extraordinaria nobleza, con un "son" excepcional. Murillo se centra con él y le saca unos muletazos larguísimos y templados. Pero falta algo: falta la pureza del toro.

Hay expectación con Curro Romero. El de Camas trae ganas. Lances de capa con brillantez para la galería, pero da la impresión de torear encorsetado. Compite la figura. No juega los brazos. Lo mismo con la muleta. Los engaños muy altos. Ni una sola vez consiente a su enemigo, que por el lado derecho va bien. El público espera la salida del sexto. ¿Será en ese toro?...

Se arma la marimorena cuando sale el cuarto. ¡Cojo! ¡Cojo! El Litri lancea como el que sacude una alfombra. La protesta continúa durante los dos primeros tercios: ¡Uf! ¡Uf! ¡Uf! Toma la muleta Miguelito Báez y se hace un silencio impresionante. El Litri muletea sin mando, con desgana. Derechazos, eso, derechazos. El Litri suele dar derechazos e izquierdazos. La armonía, la suavidad, el buen gusto están lejos de la muleta de El Litri. El de Gandía es todo pundonor y valentía. Ustedes dirán si es suficiente para ser figura del toreo. Al parecer así es desde hace mucho tiempo.

Como lo cortés no quita lo valiente, Murillo nos gustó en el quinto. El toro tenía dificultades. Ya

COSAS DE LA LLAMADA FERIA DE OTOÑO EN LA PLAZA DE LAS VENTAS DE MADRID

hemos dicho que Fermín está acostumbrado a enfrentarse a la adversidad. Si murube no iba. Pero el maño se animó mucho, trató de desengañarlo y en muchos momentos lo consiguió. No le perdió la cara a su enemigo ni un solo instante. Y hasta le sacó algún natural de los suyos, que no hace falta volver a explicar cómo son, pues difícilmente se corregirá a estas alturas.

Y ya está de nuevo Curro Romero. Nueva expectación. Siseos cuando toma la muleta. El toro no está para floreos. El toro se pone por delante con la cara arriba. Curro le quita las moscas "juyendo". Entra a matar varias veces, echándose fuera. Bronca.

El veterano aficionado que está a mi lado suspira nostalgia. ¡Aquellos murubes! ¡Aquellos murubes!

Tercera de feria. Uno envidiaba a los pajarillos que revoloteaban alrededor de la plaza en la soporífera tarde de los toros de Antonio Pérez. ¡Casi nada poder asomarse, echar una miradita y marcharse! ¡Menuda envidia que nos daban los gorriones! La tarde gris daba la impresión que nos encontrábamos muy cerca del 1 de noviembre con los tenorios y sus correspondientes penas y melancolías. Los tendidos con muchas calvas.

Y para desengrasar mansos por doquier de Antonio Pérez, de San Fernando. Mansos integrales. Mansos no aptos para el toreo del pechugazo. Mansos a los que había que lidiar. Mansos a los que había que corregir el defecto de ir con las caras altas, embistiendo al paso, huyendo de su propia sombra. Pero pedir lidiadores es tanto como pedir ganaderos con escrúpulos. Poquitos, muy poquitos van quedando. Pero lo que se pierde en una cosa se gana en otra. ¡Aumentan los comerciantes! ¡Influirá esto en la Balanza de Pagos?

Pedrés salió de pena y oro. ¡Qué tristeza, señores! A lo largo de la tarde demostró su noble afán de porfiar, de trabajar. Y así se pasó la tarde: unas veces porfiando con la derecha, otras con la izquierda. No tenía toros aptos para el lucimiento. Pero tampoco puso recursos de lidiador. Con la gente en contra, injustamente desde luego, hay que procurar una lidia efímera: los pases de pitón a pitón, los doblones metiéndose en el cuello, las tocaduras de pitón. Sin embargo, Pedro se dedicó a sus derechazos, a sus naturales, siempre persiguiendo a los toros.

Andrés Vázquez nos hace admirar mucho a los toreros. ¡Qué difícil es ser torero! El de Villalpando lo demuestra una vez tras otra, porque hay muchos momentos que pone gran empeño en realizar lo bueno, lo auténtico —¡Loable esfuerzo!—, pero

Vázquez (Andrés) se hace un lío. Junto a un buen muletazo, cinco más embarullados. De momento un fino adorno del "kikiriki", a continuación la muleta sale como una bayeta en un conato de molinete. Y todo en este tono. Pero no olvidemos que a la gente le gusta el barullo, la zaragata. Por eso, Andrés Vázquez ha tenido cierto renombre en el toreo contemporáneo. Y por ello se vio con una oreja en la mano del toro de Núñez, que iba excelentemente por el lado izquierdo. En el de Ape hubo voluntad y bostezos.

Serranito iba para figura del toreo con buen estilo. Agapito intentaba hacer el buen toreo de novillero. Agapito hoy día torea con el pico de la muleta como uno de tantos. Su faena al tercero de la tarde fue un derroche de valor y nula completamente de sabor. Anda por la plaza con poco aire torero y así, admirado Serranito en otra hora, no se puede ser más que uno más, uno de tantos valientes y voluntariosos que caminan por los senderos de la monotonía, de la uniformidad torera.

Y con mucha pena y poca gloria acabó la tercera corrida de esta feria de pueblo que nos ha organizado la empresa. Don Antonio Pérez ha contribuido con su modesta aportación a la "brillantez" de la misma. También el señor de San Fernando se pone al día en esto de la tauromaquia.

Las novilladas. ¿Dónde está los aficionados? Resulta que hoy, primera novillada de "feria", debuta un muchacho del que se ha hablado mucho. Hubo corresponsales de periódico en Barcelona que se atrevieron a llamarlo José, así como el que no quiere la cosa, sin apellido. Sólo José. Y como dicen que va más gente que nunca a los toros, y que "han" levantado la afición, pues buena ocasión de demostrarlo, pero sí, sí... Ni que al debutante le llamen José a secas ni que toree mejor que quien ha inventado el toreo. La plaza no se llena. Media entrada, quizá algo más; quizá algo menos.

El Puri anduvo a bofetadas con su primer novillo. Tan valiente como siempre. Tan torpe, también, como siempre. Voltereta de órdago la grande. Unos segundos girando en el pitón en trágica pirueta. Afortunadamente poca cosa. El susto mayúsculo... para nosotros. El Puri se levanta valentón y aún tiene agallas para dejar el acero en lo alto. Pasa a los dominios de don Luis.

Y ya tenemos a José... Fuentes delante de su primer novillo. Hechuras de torero, menos en eso de llevar el capote como una escopeta. En lo demás nos deja buen sabor Fuentes. Hay elegancia. Vivimos tiempos en los que el retorcimiento, el torear con los brazos y la espada en alto están a la orden del día. Sin embargo, Fuentes tiene gusto. Y tiene cabeza. Es de los novilleros que piensan delante del toro. ¿Hay muchos doctores en tauromaquia que hacen lo mismo? De verdad que no.

Y seguimos con Fuentes. Le encontramos frío. Toreo bien, pero sin profundizar. Carga la suerte, pero de un modo muy original. Embarca casi siempre con el pico de la muleta y lleva los engaños en líneas paralelas, por eso tarda en llegar a las masas, resulta frío. Pero en justicia hay que reconocer que es distinto, porque es mejor que tantos y tantos como vemos a lo largo del año. Fuentes anduvo en auténtico lidiador con el sobrero de Tomás Frías, midiendo perfectamente las embestidas...

Y thora que hablamos de embestidas, no nos referimos a los novillitos de Antonio Pérez. ¡Tan monos los pobrecitos! El señor de San Fernando, el de las grandes camadas, envió unos "ovejos", no sabemos si merinos, de los que más vale no hablar. Porque la fiesta es emoción. Y los chotos inofensivos no cuentan.

El otro debutante era Vicente Puntón. El de Consuegra se arrimó cuanto pudo y en cuantas ocasiones tuvo propicias al lucimiento. Con el capote, muy mal. Se cruzó constantemente sin sitio, muy atropellado. Pero con la muleta hubo destellos de temple. Y valor, mucho valor, pese a las tres cornadas y a la pésima dirección que hasta ahora ha tenido el muchacho.

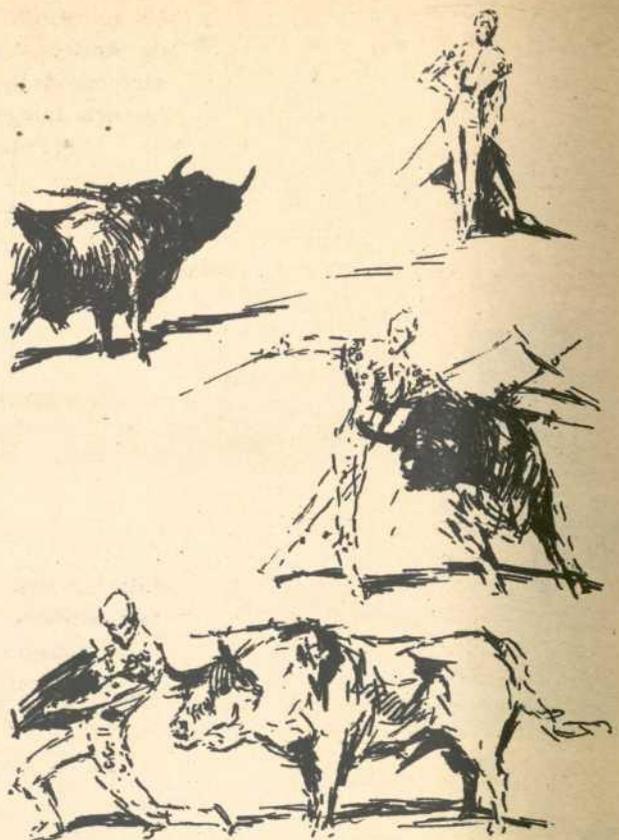
Puestos a sentenciar, las culpas de Fuentes tienen atenuantes: los bovinos de Galache, que no fueron aptos para el lucimiento. Fuentes volvió a demostrar que tiene cabeza de torero, pero que no llega, insistimos, porque hace las suertes demasiado despegado. Volvemos a decir en este continuo, sí; pero, no, y no, pero sí, que Fuentes es mejor que todos los novilleros vistos hasta ahora. Es de justicia decirlo. Y lo dicho, dicho está.

Sin embargo, las culpas de Puntón tienen agravantes, las de un estupendo novillo, del novillo de la temporada y de muchas temporadas. Puntón nos hizo concebir ilusiones en los airosos remates con el capote. Después vendrían unos excelentes muletazos sacándose el novillo a los medios. Y allí se acabó lo que se daba. Se sucedieron los muletazos en largas y deslavazadas series de muletazos que acaba ron descubriendo la nobleza del novillo y la falta de picardía del novillero.

Copano pasó una vez más muy animoso y poco acertado con la espada. Estuvo a punto de cortar una oreja, pero volviendo la cara y dando "espan-tas" en la salida de los volapiés (?). Esperamos verle unos cuantos domingos más la próxima temporada...

Y se terminó la "feria". Parece ser que con un lleno, como el del domingo, se han salvado las posibles pérdidas de los días anteriores. Enhorabuena. Y nuestra felicitación a los aficionados que se trajeron. ¡Pupila taurina se llama esa figura, sufridos aficionados!

ZABALA



1 octubre. El Litri cita al toro desde lejos; desde muy lejos, casi, casi, no se le ve. Y aguantó mucho y bien en unos naturales, "menos" naturales... ¡Qué bien toreó Murillo! Qué buen torero se ha hecho Murillo; así, a la chita callando, paso a paso. ¡Qué buen torero se ha hecho Murillo...! 2 octubre. A ese toro le hizo Andrés Vázquez un buen toreo. Parecía tener deseos de volver a ser... y le hizo cosas; le hizo cosas a su toro. De todas formas...



3 octubre. El Puri, que es muy buen torero, tiene desgracia con los toros; le pegan fuerte. El primero de esta corrida le cogió así, y le tuvo "colgado" de los pitones unos segundos, que se nos hicieron siglos... deseamos su pronta mejoría, muy de veras. 3 y 4 octubre. Por fin aparecieron en Madrid y su plaza de las Ventas, Fuentes y Puntón. Fuentes elegante, torero, pisa bien en la arena; Puntón, castellano, recio. ¡De Consuegra, señor...! Pero la verdad es que hay que verlos más veces. Ya han toreado dos veces y pares y nones, empatados. ¿Querrán volver otra vez? Antonio

CASERO

TEMA DELICADO: EL TORO APARENTE

CON LA INFRACCION, EL CONFORMISMO

"Llevo ya mucho tiempo afirmando que la culpa de los vicios taurinos que padecemos la tiene el público, excesivamente benévolo y tolerante en extremo".—Díaz Cañabate.

La presencia del toro aparente en los redondeles ha traído consigo el acortamiento de la lidia. Ese toro, que seguimos denominando así porque de algún modo hay que llamarlo, por la insuficiencia de su fuerza a causa del atostamiento de un tonelaje que no guarda relación con su edad—fuerzas justas, las precisas para poder correr, más bien andar, que, ¡ay!, le fallan tantas veces—no puede soportar el castigo reglamentario de las varas como tampoco el de los tres pares de banderillas.

AUTORIDAD: EQUILIBRIO INESTABLE

Es el causante de que, tras de la infracción del Reglamento en lo que se refiere a su edad, se vulneren otros preceptos, lo que crea situaciones sumamente delicadas al presidente, quien como representante de la autoridad hállase obligado a velar por el estricto cumplimiento del articulado del texto legal, lo que no quita para que una tarde sí y otra también se vea obligado a infringirlo. En ocasiones tiene que adoptar una actitud tolerante por absoluta necesidad, cual ocurre al cambiar los toros con una sola vara, en evitación del lamentable espectáculo de que el cornúpeto no pueda levantarse de una de sus caídas. Así tiene que cambiar en el segundo tercio cuando al morlaco no le han prendido más que dos pares de banderillas, y en bastantes ocasiones, muchas, solamente uno; eso si los palos quedan prendidos, lo que no es frecuente.

CASTILLO DE NAIPES

En fin, que arrancando ya de la grave e inadmisibles infracción de que un novillo pueda pasar por toro, muchos de los artículos del Reglamento se vienen abajo como un castillo de naipes; o como el mismo toro cuando rueda por la arena. ¿Son así las cosas? Porque uno ya llega a dudar hasta de lo que ve. Pero, ¡vaya si lo ve! Lo que no quita para que a los que vemos, y sobre todo decimos, se nos tilde de detractores de la fiesta. Mas, ¿no se quejaba usted, señor mío, de que le daban la leche aguada? Pues ese es el caso que nos ocupa; esas son las consecuencias del toro "aguado".

Pero—Reglamento aparte—por muchas vueltas que doy al caso para analizarlo, no acierto a comprender el conformismo del actual público de toros con el acortamiento, ¡qué digo!, la supresión casi absoluta del primer tercio, de ese tercio tan admirable en trance de desaparecer. Efectivamente, esa primera parte de la lidia antes tan saturada de emociones, de un acortamiento que venía manifestándose de unos años a esta parte, ha sido poco menos que suprimido. Solamente lo presenciábamos cuando se lidian novillos anunciados como tales novillos.

CINE Y FUTBOL, INTEGROS

A este respecto se me ocurre pensar cómo se comportarían los espectadores de un cine a los que se les privara de ver los doscientos o trescientos primeros metros del film. No, no transigirían ni aun en el caso que la empresa advirtiera: "Señores, tal supresión es en favor de ustedes, porque la primera parte es mala; lo bueno viene al final"; o "Hemos prescindido de los primeros metros de la película por el mal estado del celuloide." (Realmente el mal estado de las reses es la causa del acortamiento de la lidia.) Y no digamos del escándalo que se produciría en un estadio si al árbitro se le ocurriera reducir en diez minutos el primer tiempo de un partido. A ningún juez se le ocurriría justificar esa reducción, la infracción reglamentaria, alegando que los jugadores se hallan en pésimas condiciones físicas, y que de jugarse los noventa minutos, antes del final del encuentro andarían tirados sobre el césped (El toro aparente anda muchas veces tumbado en el primer tercio.) En fin, que por la única razón de que el toro no reúne las condiciones precisas para una lidia normal—ni más ni menos que la reglamentaria—el presidente reduce al mínimo el primer tercio. Eso cuando no es el torero de turno quien, porque sí, pide el cambio y el usía accede ante el temor de lo que podría suceder de mantenerse en actitud negativa. Pero esto de que el torero pida el cambio se interpreta como un gesto.

CUENTA DE PERDIDAS... SIN GANANCIAS

¿No se dan cuenta los espectadores de lo que pierden? Al diestro, desde luego le va muy bien, porque son diez minutos menos de riesgo en cada toro. Pero al público se le quita de presenciar la suerte de varas y que los toreros hagan quites. Ya no decimos que compitan en quites, porque eso de la competencia en todos los aspectos del toreo parece que pasó a la historia, pero al menos que tiren unas chicuelinas de esas que están tan en boga, y que a uno, cuando están bien ejecutadas, no le disgustan. Con esa privación que suele darse no en un toro, ni en dos sino en casi todos, los espectadores se quedan tan contentos—amigos míos, ¡si les quitan a ustedes el primer plato de un menú que pagan muy caro!—, cuando no aplauden al torero por lo que antes decíamos; el presuponer que es una proeza enfrentarse



Arriba: Visto en Madrid el día 28

Abajo: Visto en Madrid, el día 29

Fotos MA



con un toro que no ha sido reducido en su fuerza. Pocos pararán en meditar la diferencia que hay entre una faena ejecutada con un toro íntegro, que ha soportado con entereza y empuje las varas reglamentarias, y la realizada con una res que al primer puyazo no podía ya con el rabo. Así que nos quitan la primera e importante primera parte de la "película", y una gran mayoría de los espectadores ¡tan contentos!

TAMBIEN PRIVACION DE BRAVURA

Técnicamente la reducción es causa de otra privación mucho más importante, pero no atañe más que a una minoría. El toro que no recibe más que una vara no puede ser calificado en cuanto a su grado de bravura, porque no se le ha visto pelear. La bravura del astado se ve y mide en la suerte de varas. Esto lo saben muy bien los aficionados y no es cosa de extenderse sobre el tema. Pero es de lamentar que por el conformismo imperante en la masa se tengan que quedar en ayunas respecto al verdadero comportamiento del toro.

Si la masa efectivamente detestara el primer tercio sería inútil todo razonamiento, porque como los niños tercos, el coro general gritaría: "¡A nosotros los sesenta muletazos; los sesenta muletazos!" Pero una gran parte del público no lo detesta; por el contrario, cuando en el ruedo hay un toro hecho y derecho que pelea con ímpetu y fuerza, sin que se aprecie con evidencia su desgaste con los caballos, se produce el entusiasmo que pone en pie los graderíos. Pero la masa, aunque no entendida, sabe que el toro que se está lidiando falla de las manos, o lo ha visto caerse, percatándose de que de seguir picándole no vendrán los sesenta muletazos. Por esto, por esto es por lo que se pide el cambio y el gentío se conforma con la reducción del tercio de varas.

¿Ven ustedes lo que nos trae el toro aparente? Infracciones reglamentarias, acortamiento de la lidia, conformismo casi general. En mala hora vino a los redondeles esc tipo de toro que enmascara su juventud y contra el que nunca cesaremos de decir. Como tampoco mostrarnos transigentes con el conformismo de los tendidos. Poco vamos a ganar, pero aquí estamos firmes.

DON JUSTO

¿TIENEN MUCHA O POCA CATEGORIA LAS PLAZAS DE BARCELONA Y PALMA?

Al iniciar hoy una serie de reportajes y entrevistas para analizar la importancia de la plaza de Barcelona en orden a su prestigio nacional, es nuestro deseo hacer desfilar también en la galería de opiniones a las principales figuras que observamos durante muchos años ocupar un puesto en los amplios graderios de la Monumental barcelonesa.

Goza Barcelona de un singular privilegio. El de que resida en ella uno de los valores más sólidos del estudio del arte del toreo, amén durante bastantes años de ejercer la crítica taurina, de la que se jubiló el año pasado. Nos referimos a don Ventura Bagüés, «Don Ventura».

Lo encontramos en la plaza de las Arenas y le abordamos antes de iniciarse la novillada.

—Don Ventura, ¿tiene importancia la plaza de Barcelona?

—Eso es indiscutible, y no sólo desde los últimos años, en los que estadísticamente figura a la cabeza de las de España en el número de festejos que organiza. En realidad empieza a destacarse de todas en los años veinte, hasta que adquiere gran relieve con motivo de la Exposición Internacional de Montjuich de 1929. Desde entonces hasta ahora la Ciudad Condal tiene el privilegio de ver las mejores "combinaciones".

—¿Los toreros la consideran?

—Sólo podemos juzgar por una cosa: porque se desviven por hacer el paseillo en nuestra arena. Por algo será.

—¿Da prestigio la plaza de Barcelona?

—Mucho. El continuo número de festejos que se organizan en las plazas barcelonesas permite que ciertos nombres se repitan entre los aficionados españoles y se hagan familiares, y conste que no hablo de ahora. Domingo Ortega debe gran parte de su justo prestigio (y él no se recata de afirmarlo así) a la Ciudad Condal. Los modernos medios de difusión permiten «airear» esos nombres no sólo en España, sino por Francia.

Una de las figuras más simpáticas y populares de la afición barcelonesa es la del antiguo torero y director actualmente de una Academia Taurina, don Pedro Basauri (Pedrucho de Eibar). Su perfil, de mandíbula poderosa, belmontina, no falta jamás de su barrera, lo mismo los días soleados que los amenazados de lluvia.

—¿Tiene prestigio la plaza de Barcelona, Pedrucho?

—¡Hombre! ¡Vaya pregunta! Pues muchísimo. Esto de los prestigios va con las épocas. Antes la plaza de Sevilla tenía más prestigio que Madrid. Luego, allá por el año doce, la capital de España «copó» a la afición. Mira, un detalle: A Madrid entonces había que ir ya de novillero cuajado y curtido; un éxito allí era el espaldarazo o la ruina. Hoy no pasa eso. Ojea uno de los carteles de la capital de España y por mucho que esfuerces la imagina-

ción no sabemos de quién se trata. En el último número de EL RUEDO venía un pie debajo de la foto de un novillero diciendo que había toreado mucho en la capital de España y se lamentaba que no lo hiciera en provincias. ¡Exactamente al revés de lo que pasaba antes! Había que torear en provincias para poder debutar en Madrid. Cuando yo me presenté en Madrid con M. de la Rosa y Ernesto Pablo, con novillos de Villamarta, estábamos hartos de cortar orejas por todas las plazas de la nación. Hoy, ya lo ves; ni Aparicio, ni El Litri, ni El Cordobés necesitaron pasar por allí para hacerse famosos.

—Centrémonos en la plaza de Barcelona. Supongo que EL RUEDO someterá a juicio también a la afición madrileña en su día.

—Pues, la verdad: la plaza de Barcelona hizo a Domingo Ortega; aquí tuvo tardes inspiradísimas Chicuelo; aquí brotó como un chispazo Arruza—¿te acuerdas de aquellas tardes en su com-

petencia con Manolete?—. Manolete toreó más en Barcelona que en ninguna plaza de España; por eso quieren ahora dedicarle una calle. ¿Y aquellos días novilleriles de Aparicio? ¿Y las temporadas triunfales de Manolo González? Mira, yo creo que desde el año veinticuatro o veinticinco, que cogió la plaza Balañá, los carteles fueron de lo mejor que se puede organizar en España.

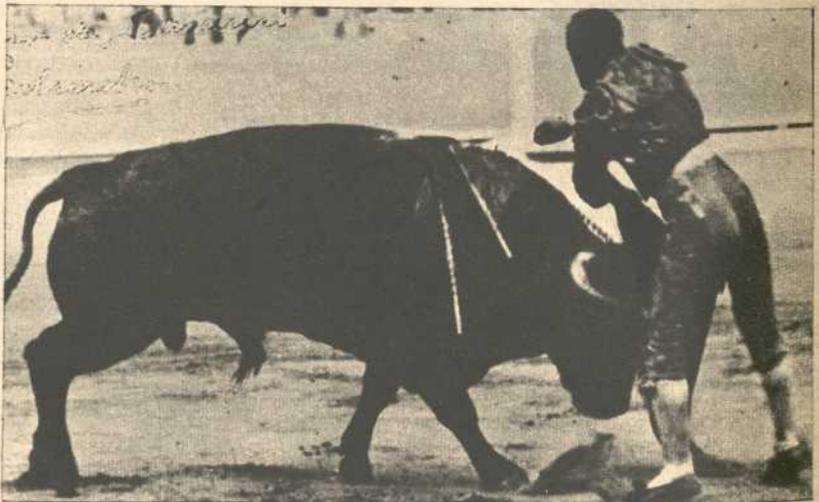
—Y nuestra afición, ¿tiene importancia?

—Como en todas las plazas, hay un «relleno» y una minoría, que constituye la afición con solera. Un abonado de nuestra plaza puede hablar de cualquier torero o novillero de postín diciendo que lo ha visto en la arena y no sólo por TV. Esto, al que siente de verdad el toreo, le da una plataforma para establecer y sentar una serie de juicios valorativos.

Don Luciano de Paz y Paz, presidente de la Peña «Los de José y Juan» y vicepresidente de la Unión de Peñas Taurinas de Cataluña, es uno de los aficionados más conocidos de Barcelona; hasta circulan por ahí centenares de cajas de fósforos con su efigie, su puro y su sombrero de paja en su barrera. Su sombrero vuela al redondel el primero en las tardes triunfales...

—Don Luciano, ¿tiene prestigio la plaza de Barcelona?

—Yo creo que mucho; claro es que yo puedo hablar desde el tiempo que vivo en Barcelona.



Hace veinte años que ocupo mi barrera.

—¿Puede juzgar sobre el toreo un abonado de Barcelona?

—Ni que decir tiene, ¡caramba! ¿Sabe usted el número que me han «picado» hoy en el carnet de abonado? Pues el sesenta y cuatro, y no se cuentan las corridas fuera de abono. Si cada corrida es una lección, y de calidad, según los nombres que figuran en los carteles, este año, como los anteriores, hemos asistido a un buen cursillo. Y todavía continuamos sentados en el aula...

Estas son tres prestigiosas declaraciones obtenidas el jueves en la «política de pasillo» de las Arenas. Continuaremos recogiendo pareceres de buenos aficionados.

J. DE LAS RAMBLAS

LA VOZ DE BARCELONA

Un crítico decano:

DON VENTURA

Un antiguo matador:

PEDRUCHO DE EIBAR

Un aficionado:

LUCIANO DE PAZ Y PAZ

coinciden en el voto favorable y elogioso

En las dos fotos que ilustran esta encuesta, a la izquierda, el crítico decano Don Ventura. Sobre estas líneas, el antiguo matador Pedrucho de Eibar



LA FERIA DE LA MERCED... SIN FERIA

La Empresa designa así a todas las corridas y novilladas de septiembre

En la foto de arriba: Batacazo y equilibrio. No sabemos el tiempo que se mantendría así el picador. Pero sí la habilidad profesional del fotógrafo para captarlo. (Foto Cifra.)

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—Es difícil que hablemos de las «corridas de la Feria de la Merced». Objetivamente considerado, podemos decir que tal Feria no ha existido este año. ¿La causa? No me la preguntéis. Según unos, se debe a la abundancia de espectáculos subvencionados por el Municipio y coincidentes con las corridas, y algunos, como, la Cabalgata del Real Círculo Artístico, estorbando la circulación, vía al principal coso barcelonés. Hemos querido indagar por parte de la Empresa y se nos ha dicho amablemente que los carteles de la Merced empezaron en Barcelona el día 2 de septiembre... La verdad es que se ha seguido la tradición de celebrar corridas los domingos y jueves, tal como es normal en esta plaza.

Podemos, sin embargo, considerar como carteles de la Merced aquellos comprendidos en el ciclo de las fiestas mercedarias. A ellos vamos a referirnos brevemente.

LA CORRIDA DE LA MERCED

(24 septiembre)

Para la corrida de la Merced (24 de septiembre) estaba anunciado un cartel que comprendía a Manuel Benítez «El Cordobés». El percance del popular diestro sufrido en la Feria de San Martín, de Logroño, obligó a la Empresa a una modificación. Pasó Jaime Ostos a ocupar la cabecera y se reforzó la «combinación» con el rejoneador Angel Peralta, que no había actuado esta temporada.

La plaza, pese a la ausencia de Manuel Benítez, registró un lleno (los precios, recargados, no se alteraron). Se lidiaron por los de a pie cuatro bichos de don Atanasio Fernández y dos de Garcigrande, a cuya divisa perteneció también el novillo de rejones.

Ostos, que después del percance está muy torero, saludó a su primero con unas ceñidas verónicas; un solo puyazo,



Un pase con la derecha de Vicente Punzón, que en la novillada inaugural del octubre taurino en Barcelona, escuchó el beneplácito de la afición. (Foto Cifra.)

o de mucho castigo, de Cipriano Vezquez, Cabrerito y Romerito se lucieron con los palitroques. Ostos construyó una faena excelente: la inició con pases alto, siguió con redondos y luego li-seis naturales zurdos, terminando con desplante de rodillas. Mató de dos chazos, el segundo sustituyendo la mula por la montera, estocada caído los descabellos. Se le aplaudió y dio vuelta al anillo.

A su segundo volvió a veroniquearlo y ceñido; entró el bicho cuatro veces a vara. Llegó a la muleta reservada y bronco, limitándose el diestro a unos naturales, sin acoplarse, y a ir por uvas, errando la tizona en las agujas. Aplausos y pitos al toro.

MURILLO

A su primero lo veroniquéo con empuje; un puyazo, derribando a El Cani astado. Se cambió el tercio, acusando res blandura de remos, aunque estaba ahorrar. Murillo lo toreó sobre ambas manos, pero sin confiarse. Mató de una estocada hasta las cintas y se le aplaudió.

A su segundo lo lanceó a la verónica con mucha enjundia; le instrumentó una faena sobre la izquierda, honda y recia. El bicho estaba muy pegajoso. Lo pasó de un pinchazo y una estocada, llenando con la mano al pelo. Aplausos.

REJA A PACO CAMINO

En el primero, nada con la capa: el bicho salía huido. Tres varas y un marrozo, de Silvetre. Michelin se hizo aplaudir con los palos. Paco Camino intentó sujetar al burel con la flámula, pesada suelta del engaño. Se cansó pronto, ésa es la verdad) y lo pasaporteó de una estocada caída. Pitos.

Al segundo lo saludó con unas verónicas soberbias por el lado izquierdo. En el quite dibujó lo más bonito que se ha visto en esta Feria: unas chicuelinas, lentas, rítmicas, citando de frente y llevando al bicho embarcado en la capichuela. Un prodigio. Inició la faena de muleta con unos pases de pecho con los pies juntos; vinieron pases por bajo, rodilla en tierra. Y luego una serie de naturales sobre ambas manos, con el perfume exquisito de este artista singular. Mató de

un pinchazo y una estocada en las yemas. Le concedieron una oreja y dio dos vueltas triunfales al anillo.

PERALTA

Estuvo muy bien con el novillo de Garci-Grande que le salió por chiqueros. Aunque con el defecto de ejecutar la suerte con demasiada rapidez, lo que aumenta la emoción, pero le falta la hermosura del reposo. Clavó cuatro arponcillos, tres pares de banderillas, sacando tropezada la montura, y dejó la rosa de los Peralta. Después de un rejón de muerte echó pie a tierra antirreglamentariamente (hay que clavar tres para ello) y, después de unos soberbios muletazos, tiró patas arriba a su enemigo de un estoconazo.

Los toros de lidia ordinaria pesaron 492, 465, 474, 515, 498 y 525 kilos.

LA CORRIDA DEL DOMINGO (27 de septiembre)

El sábado, 26, hubo un festival taurino cómico, homenaje de la Empresa a los niños de Barcelona. Aunque incluido en los carteles del ciclo de la Merced, no lo reseñamos.

El domingo, 27, se lidió por los de a pie un encierro de don Lisardo Sánchez. Vinieron de Extremadura unos toros con cuajo, defensas y con mucho genio. Embistieron con codicia a la caballería y se agotaron en el castigo, llegando probones y gazapeando al último tercio. No fueron, precisamente, unas yemas de San Leandro.

ANTONIO BIENVENIDA

No eran toros a propósito para un ofebre del toreo como es Bienvenida. A su primero lo veroniquéo con garbo. Con una vara se cambió el tercio. Este bicho carecía de fuerza, y aunque el caraqueño lo sostuvo con un toreo de calidad, a media altura la muleta, y con pases por alto, para no violentarlo, se le cayó su enemigo en dos ocasiones. Lo mató de pinchazo y media, descabellando ciertamente. Aplausos y pitos al toro.

Su segundo entró cinco veces a los caballos, saliendo «roto» del hierro. Defendiéndose y cortando el viaje llegó a la muleta, y Bienvenida se limitó a unos trapazos por la cara y a enviarlo al desolladero de media perpendicular. Bronca.

CORBACHO

A su primero lo recibió con una larga cambiada de rodillas. Luego, de pie, lo lanceó a la verónica con sapiencia. Dos varas, recargando. El toro es bronco y distraído. Le hizo una faena sobre la derecha y se alegró con un molinete. Después de un pinchazo, como la res no se paraba, le dio un sablazo, buscando los blandos.

En su segundo se equivocó Corbacho al pedir el cambio de tercio con una vara y después de derribar a Aurelio Martínez. Poco castigado, llegó punteando y con mucho sentido al último tercio. Lo toreó en redondo, con empaque; luego intentó unos naturales zurdos, pero el bicho fue para arriba, creciéndose, y le tiró un fuerte derrote. Corbacho se limitó a unos pases de pitón a pitón, y después de siete sangrías volvió a acabar con su enemigo de una estocada preguntando por el piso de abajo.

ZURITO

En cuanto a Zurito, a su primero lo veroniquéo con enjundia. Le hizo una faena con la derecha, aguantando mucho, pese a gazapear su enemigo. Mató de un pinchazo y media. Aplausos.

El que cerró plaza era el de más poder y romana del encierro. Recibió tres puyazos con codicia. Cuando creíamos que iba a haber faena se abrieron los grifos del cielo y padecemos un diluvio, encharcándose el ruedo. Zurito se limitó a cuadrar a su enemigo y a pasaportearlo de dos pinchazos y estocada desprendida.

ALVARO DOMECCQ

En cuanto a don Alvaro Domecq, volvió a tener una actuación magnífica en nuestra plaza. A un novillo de Barcial, tardó de viaje, lo obligó a embestir en celándole con la montura. Le colgó tres farpas y tres pares de banderillas, uno a dos manos, sensacional; después de un par de a cuarta y un rejón de muerte, mató, sin descaballar, de media estocada en la yema. Se le aplaudió y le concedieron las dos orejas y dio triunfal vuelta al anillo.

ESTA FUE LA NOVILLADA (1. de octubre)

En cuanto a la novillada del jueves, que podemos considerarla dentro del ciclo

de la Merced, se celebró en la plaza de las Arenas, con tres cuartos de entrada.

Novillos de don Mariano Sanz Jiménez, con nervio y bravos para la caballería, aunque de no mucho trapío.

EL PURI (UNA OREJA)

El Puri, a su primero, un bicho blando de manos y que llegó defendiéndose a la muleta, le hizo una faena valerosa y lo mató de una estocada hasta la badana. Aplausos.

En el cuarto de la tarde veroniquéo con lucimiento. Quitó por chicuelinas. Llegó bien a la muleta y dibujó una faena muy torera, con redondos, pases de pecho y afarolados. Se asomó a Sevilla con pases de costadillo y molinetes. Entró a matar derecho como una vela, despenando a su enemigo de una entera en la yema. Una oreja y dos vueltas al anillo.

PACO PUERTA

En su primero salió achuchado al veroniquéo; en su quite se lució con unas espléndidas chicuelinas. Con la muleta, faena sobre la derecha, sacando la flámula entrampillada. Mató de media, aliviándose en la suerte. Vuelta al ruedo.

A su segundo lo recibió con una larga cambiada de rodillas. Con media arrancada llegó la res al último tercio. Faena breve de Puerta y mató pésimamente, de ocho sangrías y dos medias.

VICENTE PUNZON

Al tercero de la tarde lo saludó Punzón con unas buenas verónicas. La faena de muleta la inició muy bien, con cuatro pases de rodillas, al abrigo de las tablas. El bicho se puso a la defensiva; pero el diestro lo embarcó en una serie de naturales, en celándole con el cuerpo. Mató muy bien, de una estocada honda y descabello al segundo repique. Aplausos.

El que cerró plaza, escurrido de carnes, derribó en dos ocasiones y llegó con media arrancada y punteando al último tercio. Punzón le hizo una faena insistida y porfiona, aun a riesgo de bordear el aviso, que abrochó con giraldivas. Después de dos pinchazos agarró la estocada, y se le aplaudió.

El tiempo fue frío. Y a veces sopló un viento más gélido aún que las faenas de los maestros.

JOSE PEREZ DE MENDOZA CORTO UNA OREJA

(4 de octubre)

Con tres cuartos de entrada y buen tiempo se celebró la anunciada corrida. Se lidiaron reses del vizconde de Garci-Grande, terciadas, aunque con buenas defensas: salieron muy flojas de remos y con mucho nervio, difíciles para los lidiadores.

Manolo Carra a su primero lo veroniquéo ceñido: una vara y un solo par de garapillos, de Piquer. Carra ligó una faena valerosa, aunque no pudo sujetar sus nervios. Se le jaleó, sobre todo, en unos redondos, seguidos con un modinete y abrochado con el de pecho. Después de unos pases por alto, muy cerca de su enemigo, terminó con un desplante rodilla en tierra. Mató de media en la yema. Dio la vuelta al anillo.

Al cuarto, escurrido de carnes, lo saludó con unos lances muy apretados. Dos varas, pero sin apretar con el palo. El bicho, con mucho genio, llega muy entero al último tercio. Carra le instrumentó una gran faena, sobre ambas manos, al compás de la música, aunque algo embarullada; se le aplaudieron sus naturales con la zurda y sus afarojados. Terminó con «graldillas» muy ceñidas. Mató de don pinchazos y media en el sitio. Se le aplaudió.

Luguillano, al que no habíamos visto desde sus tiempos triunfales de novillero, en nuestra plaza, ha estado más que valiente: suicida. A su primero lo recibió en «crudo» con una larga cambiada y siguió por verónicas. Una vara y un solo par de banderillas. La res dobla las manos y, ante las protestas del respetable, el «casi», antirreglamentariamente, pero con buen juicio, ordena se devuelva al corral: el sobrero, de Sánchez Montejo, que pesó 520 kilos, era un manso. Entró a la caballería seis veces, saliendo rebotando de pica y coceando. Fue condenado a banderillas negras. No obstante, ante la expectación del concurso, brindó a los graderíos. Sujetó al manso con el trapo, en unas dobladas iniciales muy toreras luego se echó el engaño a la zurda y, en terrenos comprometidos citó, haciendo por él el bicho y lanzándolo por los aires. Volvió muy valiente a citar con la izquierda, logrando enhebrar algunos naturales, a cambio de recibir un derrote en el pecho. Pasaportó a su enemigo de tres pinchazos, media y descabello. Se le aplaudió y saludó desde el estribo.

Al quinto lo veroniqueó con valor: una vara. Rafaelillo se lució con los palitros. El bicho llega gazapeando y muy probón al último tercio. Luguillano se jugó la piel citando muy cerca, pese a que el bicho lo descubría y punteaba, hasta lograr ligar una serie de pases sobre ambas manos y dos circulares, sonando la música. Terminó con pases por alto. Mató de un pinchazo y media, con derrame. Se pidió la oreja y todo terminó en una vuelta al anillo.

El Estudiante a su primero lo saludó con verónicas y dejantales. El bicho, muy blando de remos, no pelea, por lo que el mejicano, después de unos redondos, con la muleta más baja de lo que debiera, por lo que la res se le caía, pasaportó a su enemigo de media en la yema. Pitos al toro en el arrastre.

Al que cerró plaza lo saludó con unas verónicas, con las manos muy bajas. Una sola vara y un par de banderillas. Delgadillo ligó una faena muy pinturera. Se cayó en la cara de su enemigo y estuvo a punto de sufrir un serio percance, pues quedó entablado. Le salvó el capotillo oportuno de un peón.

Seguó valiente, con pases de espalía, a un enemigo quedado. Lo mató de una hasta la bola, con salida indiscreta del acero. También con un novillo de Garci-Grande se las entendió, a la jineta, don José Pérez de Mendoza. Ha sido la vez que mejor lo hemos visto en nuestro redondel. Colgo tres farpas en todo lo alto, así como banderilleó soberbiamente, en especial, un par a dos manos, citando de frente y quebrando en la misma cara de su enemigo. Mató al segundo redondel. Se le concedió una oreja y dio triunfo al redondel. I de las R.

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas).
Año XX. — Madrid, 6 de octubre de 1964. — Número 1.059.
Depósito legal: M. 881 - 1958

Director: ALBERTO POLO

PREGON DE TOROS

DEFENSA DEL TURISMO

Cuando, en la contraportada de EL RUEDO, apareció el interrogante «¿Tienen mucha o poca importancia y categoría taurinas las plazas de Barcelona y Palma?», no faltó quien se apresurase a pronosticar escándalo sobre el tema. Y queremos sacarle de su error. Nosotros intentamos hacer una política de depuración, nunca escandalosa.

¿Pruebas? Aquí mismo están. El enfoque del tema se ha hecho con cesión de la palabra a voces de las Ramblas taurinamente barcelonesas. No en tono de acusación, sino de estudio. Como estudiaremos otras plazas y otras aficiones. Que en el tendido de la Monumental catalana y de las Arenas o en Palma se sienta un grupo de selectos aficionados, está fuera de toda duda. Y que el prestigio de la plaza de Barcelona ha sido de auge creciente, una evidencia indiscutible. Aunque en lo dicho por los primeros entrevistados haya que puntualizar algún detalle—por ejemplo, Arruza se proclamó figura un 18 de julio en Madrid, y Balañá no hizo más que llevar el caudal del triunfo al cauce de su molino empresarial—, en lo básico estamos de acuerdo: en Palma de Mallorca y en Barcelona hay afición, número de corridas y carteles llenos de nombres rutilantes.

¿Por qué, pues, la iniciada encuesta? Sencillamente, en defensa de aquel prestigio conseguido. Un prestigio que puede ser puesto en entredicho por ofuscación de la entidad empresarial que tiene en sus manos los destinos de las plazas barcelonesas y mallorquinas.

Existe el peligro de que—por navegar a favor de corriente—, a medida que se amplía el negocio taurino, disminuya en esas plazas el toreo. No en cantidad, ya que el número de corridas es innegable (tan innegable como que cantidad y calidad son categorías distintas), sino en dimensión artística y pedagógica. Pedagógica, sí, puesto que a las plazas de Barcelona y Palma les corresponde una misión evangelizadora de «enseñar al que no sabe». Y con esto hemos citado a los turistas, de los que seguidamente nos tendremos que ocupar.

¿Qué duda cabe de que en Palma y en Barcelona hay carteles sonoros y rumbosos casi continuamente? Pero los carteles no son lo mismo que las corridas. La misma facilidad con que los grandes toreros van a la Ciudad Condal o a la capital insular—muchas veces en condiciones económicas desacordes con su categoría y otras entregados a la voluntad de la empresa, que no siempre es buena y pronta y a veces peca más de cicatería que de esplendor—es un síntoma a estudiar. Lo primero que se puede deducir es que a la facilidad de los toreros se corresponde con facilidades en los toros. Y aquí están las pruebas documentales que reproducimos:

«La corrida que envió el señor Gallardo no merece ser llamada una corrida de toros, mírese por donde se mire. Las tres primeras reses fueron disminuidas sin poder ni fuerza que se

mente aguantaron sendos refilonazos. A pesar de todo, la primera y la tercera llegaron a la muleta cayéndose continuamente, lo cual provocó las protestas de nuestro inefable público. Realmente el espectáculo fue irritante.» (Guillermo Sureda, Palma de Mallorca, 30 de septiembre de 1964.)

«El encierro de Garci-Grande corrido esta tarde fue un verdadero escándalo. Reses jóvenes, escurridas de carnes, sin fuerza, que tomaron entre las seis un total de seis varas... Las tres primeras se cayeron, se derrumbaron seis veces. Todo ello muy penoso... Lo lógico hubiese sido rechazar la corrida en el apartado.» (M. Cruz, Barcelona, 5 de octubre de 1964.)

¿Será necesario buscar más textos que insistan sobre el tema? Lo estimamos superfluo. Hemos dado los más recientes: a cientos los podríamos encontrar en los periódicos barceloneses y mallorquines de esta y anteriores temporadas.

Y esto es lo grave y lo que la afición de Barcelona y Palma han de evitar: que a los extranjeros, gran porcentaje en sus tendidos, novicios en tauromaquia, se les deforme el gusto, la perspectiva estética, la emoción de la corrida por esa falta de «responsabilidad»—es la palabra con que los taurinos designan lo que en toreo pesa una plaza—en la organización de los festejos. todo eso que el lucro solamente mercantil diluye. Hay una misión esencial que cumplir en las plazas mediterráneas: la de transformar los turistas en aficionados, y en ella han de colaborar todos: los aficionados, al imponer su norma y acallando los silbidos turísticos a la salida de los picadores; los ganaderos, enviando toros reales; los toreros, otorgando, con su cautela, responsabilidad a estos ruedos; la empresa, comprendiendo que en su negocio entra el deber de conservar las esencias del arte del toreo en su valeroso y noble riesgo.

¿Que a los turistas no les agrada esto? Lo negamos. Voces de aficionados extranjeros—Paco Tolosa y Claude Popelin, de Francia; Erik y Walter Johnston, de Inglaterra; Vincent R. Kehoe y tantos otros, en América, figuras bien conocidas en los medios taurinos internacionales—escriben con reiterada unanimidad sobre la exigencia del buen ganado, del toro en toda su vitalidad para la continuidad del toreo; sobre el sentido esencial de la suerte de varas; sobre la belleza del toreo de capa en brega y quites; sobre todo eso, que el lucro solamente mercantil diluye, disminuye, minimiza, anula...

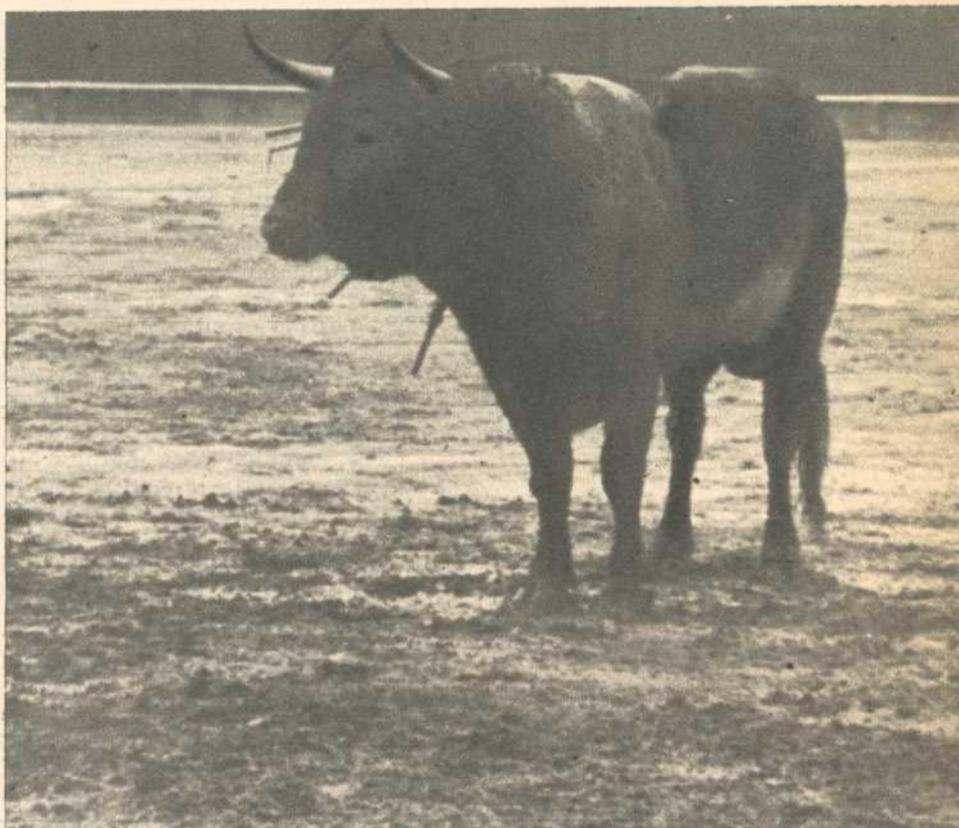
¿Prestigio, importancia, categoría? Los taurinos—lo hemos dicho—los resumen en esa palabra: «responsabilidad». Que es lo contrario de «facilidad». Y bastante incompatible con «abundancia». Los aficionados mallorquines y barceloneses—si elevan su nivel de exigencia—lo habrán de advertir.

Pero no otro es el camino de la importancia y la categoría. Esa es la mejor defensa que pueden hacer del prestigio hodierno de sus plazas y de la futura afición, en la que tanto cuenta el



CURRO ROMERO

CON GANAS DE TOREAR



Fotos: B. V. CARANDE

Cuando la temporada apunta sus postrimerías en las ferias doradas de septiembre, un toque de atención retumba en el amplio planeta de los toros. Algo verdaderamente extraordinario ha acontecido en el toreo. ¿Qué ha pasado?... Pues que ha surgido el arte sublime de torear. Ha resurgido un torero de excepción: ¡Curro Romero! El diestro de Camas, influido por aires renovadores que vienen a reactualizarle—el hombre y su circunstancia—, eligió la plaza de Jerez para modelar una nueva edición de su personalidad.

La pluma maestra, serena, ecuánime de Luis Bollaín lo atestigua así: "Ha sido justamente en Jerez, cuando se apareció ante nosotros un Curro Romero sin editar, que nunca habíamos podido concebir. Porque el abúlico se nos presenta animoso; el indolente, batallador, el desatento a la lidia, pendiente de las más leves reacciones de sus toros... y de los toros de sus compañeros; el tantas veces propenso a eludir sus intervenciones no desperdiciando ocasión de dar sus lances o sus muletazos, o de hacer su brega suavísima y torerísima de peón supremo. Así, a golpe; de torería, que todo lo llenaba, iba fraguándose, iba tomando cuerpo esa cumbre de arte que ha sido la faena al quinto toro."

Este es el Curro Romero que se reencontró en el ruedo jerezano para seguir por todas las plazas, sorprendiendo, asombrando a los públicos con la auténtica, pura y eterna belleza de lo que es el arte de torear.

Por eso hoy, los aficionados que se indignaban por la monotonía en que se hundía la fiesta, lo mismo que las gentes que aceptaban resignadamente lo que se les daba, se sienten alborozados unos y otros por la transfiguración de un genio rispuesto a torear.

Y ahora, cuando el ciclo hispano toca a su fin, la noticia de Curro Romero está en la calle. El nuevo plan anuncia una nueva dirección artística que puede inaugurarse en tierras de América. ¡Atención!...



HELLIN, 4.—A estas alturas resulta difícil juntar lote de novillos parejos para dar una fiesta con caballos. En Hellín se corrieron cinco ejemplares de Manuel Francisco Garzón y otro de Terrones, que salieron bravos y manejables.

Tan manejables, que El Barquillero cortó las dos orejas del primero y dio vuelta, con peti-

BODA EN SALAMANCA

Arriba: En la vieja catedral de Salamanca —glorias medievales del tiempo inicial del toreo— tuvo lugar el matrimonial enlace de don Juan Andrés Garzón, ganadero de reses bravas, con la señorita Francisca Martín Sánchez, hermana del matador de toros Santiago Martín "El Viti". Fueron apadrinados por el hermano del novio, don Luis Garzón, y por su distinguida esposa. En las fotos, un momento de la ceremonia, los padres del novio, don Manuel Francisco Garzón con su esposa y Santiago Martín. (Fotos Diego.)

EL CAMINO DE LA ALTERNATIVA

Un grupo de personalidades y amigos se reunieron en torno al joven novillero Rafael Sánchez Vázquez para celebrar su primera temporada taurina y sus éxitos en Barajas, Nájera y Logroño. Le acompañaban en la foto su apoderado y su tío, el matador de toros Rafael Llorente. (Fotos Torrecilla.)

ción, en el cuarto. Antonio Ruiz sigue en su línea tremendista, donde, a falta de otros méritos, derrocha voluntad y deseos.

El Monaguillo no consiguió el mismo lucimiento que sus compañeros. Escuchó pitos abundantes, porque el chico no acaba de confiarse, y el público salió defraudado ante la pobre actuación del que figura en cabeza de los novilleros.

En cambio, José Manuel Inchausti «Tinín» caminó más seguro y parece que se está cuajando en él un buen torero. Cortó una oreja de su primero, las dos del segundo y salió a hombros.

BRAVURA

SANLUCAR DE BARRAMEDA, 4.—La nota predominante de esta novillada ha sido el buen tono de la divisa del Marqués de Albaserrada, cuyos novillos han tenido bondad y se han dejado torear, aunque los tres muchachos no hayan conseguido redondear el triunfo gordo que esperan y necesitan.

La cosecha más abundante de orejas se la llevó Riverita, que después de dos faenas estimables cortó los dos apéndices del primero y uno en el cuarto.

Francisco Rivera «Paquirri», esperanza prometedora y novillero con detalles de calidad, falló a espadas en el último, dando tres vueltas al ruedo, con petición.

El Mirabreño cortó una oreja en el primero, después de estar decidido y centrado, y fue justamente ovacionado en el que cerró plaza.

OREJAS Y CORNADAS

VALENCIA, 4.—De los tres novilleros que hicieron el paseo, dos pasaron a la enfermería durante sus primeras intervenciones.

Rogelio Monterrubio fue cogido en el muslo derecho cuando entraba a matar y Joaquín Miranda resultó empitonado al dar una manolete, recibiendo una cornada en el muslo izquierdo.

El «superviviente» fue José María Susoni, que cortó una oreja a su primero, dos al que mató de Monterrubio, otra oreja en el

quinto y petición en el que dejó Miranda. Cuatro orejas; tarde redonda para Susoni.

Los novillos de Honorato Jordán fueron bravos y nobles.

FESTEJOS ECONOMICOS

ALGEMESI, 4.—Novillos de Laurentino Carrascosa, buenos.

Adolfo Avila «El Paquiri», dos orejas en uno y dos orejas y rabo en otro. José María Membrives, una oreja en el primero y silencio en el segundo. Santiago Durios «El Terremoto» mató el sobrero y dio la vuelta al ruedo.

BERLANGA DE DUERO, 4.

Novillos de Trespalacios, buenos. Gregorio Lalanda, dos orejas en uno y dos orejas y rabo en el otro.

José Sáez «El Otro», dos orejas y rabo en el primero y dos orejas en el último,

LINARES, 4.—Cinco novillos de Agapito Blanco, buenos.

Sebastián Palomo «Linares», que mató dos novillos, hizo una gran faena a su primero, al que cortó las dos orejas y el rabo. En el otro se superó y, tras una extraordinaria faena, fue premiado con dos orejas, rabo y pata, con salida a hombros.

Federico Navalón «El Jaro» fue ovacionado.

José Luis Sedano dio la vuelta al ruedo.

Antonio Sánchez «El Vivas» fue muy aplaudido.

MEDINA DE POMAR, 4.

Novillos de Rodríguez, difíciles. Pablo Sánchez «Barajitas», una oreja en uno y dos orejas en otro.

Bejerano, oreja en el primero y ovación en el último.

NAVARREDONDILLA (Avila), 4.—Novillos de Alberto del Hierro Monge.

Ceieto, oreja. Olivilla, ovación. Pedro Pozo, oreja. Amalio Sánchez «El Tremendo», dos orejas y rabo.

EUROTOREO

OREJAS A PALLARES

BEZIERS, 4.—Novillos de Pinto Barreiro.

Victor Ruiz de la Torre «El Satélite», aplausos en uno y silencio en otro.

Pablo Gómez Terrón, vuelta al ruedo en el primero y aplausos en el segundo.

Paco Pallarés cortó una oreja en cada uno de sus enemigos.

CONFERENCIA SOBRE MANOLETE EN LA UNIVERSIDAD DE LIMA

PEPE SALCEDO, CRITICO TAURINO, FUE EL ORADOR

Por primera vez en el Perú un crítico taurino, Pepe Salcedo, sostuvo una conferencia en los claustros de la Universidad de San Marcos, ocupándose del tema «Manuel Rodríguez "Manolete"» durante una hora en el aula número 3 de la Facultad de Letras de la Ciudad Universitaria.

El programa, organizado por el Centro Federado de Letras y bajo los auspicios de la Peña Universitaria «Sol y Sombra», concitó la atención de los universitarios, y ante ellos, paso a paso, detalló la trayectoria de Manolete.

Salcedo dijo, entre otras cosas, que «el gran Califa nació torero y que fue un predestinado de aquellos que salen cada cincuenta años»; que la tauromaquia con la aparición de Manolete había alcanzado «la perfección de una etapa que se inició con Belmonte».

Bien documentado, ágil y con elegancia en la exposición, Pepe Salcedo fue aplaudido y recibió las felicitaciones de la concurrencia.

Igualmente —cumpliéndose el programa—, César Arangüena, delegado al Concejo de Facultad, recibió el poema «Manolete», del autor, Diego Camacho.

El presidente de la Peña Universitaria, Marcel Tello Mondoñedo, y Ricardo Carrasco, otro directivo, hicieron la presentación del orador. **H. PARODI**



FRACTURA DE PIERNA

En nuestra edición anterior dábamos la noticia del accidente sufrido por el rejoneador José Ignacio Sánchez, que al caer del caballo sufrió fractura de una pierna.

Y hacíamos alusión a la foto —que no aparecía— de la visita que al paciente, diestro y universitario, hacía su confesor. Vaya la foto como subsanación de la errata, con los mejores deseos para el jinete herido. (Foto Prieto.)

CUANDO TERMINA LA TEMPORADA SURGE UN «FENOMENO»:

PACO PALLARES

EN MUY POCAS NOVILLADAS SE HA PUESTO A LA CABEZA DE LA NOVILLERIA

Sus resonantes triunfos se confirmaron espléndidamente el día 1 de octubre en la Maestranza de Sevilla, donde el de Fuentes de San Esteban (Salamanca) asombró a la afición sevillana

UNA OREJA Y EL SALVOCONDUCTO PARA TODA ESPAÑA!



Foto: B. V. GARANDE.

TERCIO DE QUITES

LAS CORRIDAS DE ALGEMESI COMER Y BEBER

En las dos fotos de abajo:
Esta es la personalísima plaza de
Algemesi. Al fondo, como una
andanada gigantesca, está
la casa de los balcones.
Buen remedio éste de llevar
comida abundante por si la
corrida resulta aburrida. Ahí
están los mozos con un pan
monumental



Ha llegado la fiesta del pueblo.
Misa mayor. Comida también
mayor. Regocijo de trajes nuevos
y de chavalas empingorotadas
con faldas crujientes. ¡A los to-
ros! No puede haber fiestas po-
pulares sin la sangre, el sol y la
masa bullanguera de los tablados.

Ahora ya apenas quedan ca-
peas en Castilla. El Reglamento,
esos papeles mojados de las fe-
rias importantes, se cumple a
rajatabla en los pueblos. Segura-
mente porque en las ferias im-
portantes no hay un cabo de la
Guardia Civil. Y los pueblos se
han quedado sin toros, porque ya
no hay areas municipales que
aguanten el presupuesto de un
festejo «con arreglo a la ley».

Pero allá por las arroceras
tierras valencianas está Algemesi,
con sus tradicionales corridas
y su peculiarísima plaza «picu-
da». Plaza de talanqueras y ten-
didos desmontables, con ese en-
cantador aire pueblerino que no
consiguen romper las airoosas si-
luetas de las casas modernas que
circundan el ruedo.

En Algemesi se celebra tam-
bién como en cualquier feria im-
portante un «serial» de festejos
con picadores. Pero en Algemesi
el «serial» pierde su carácter
cansino para alcanzar categoría
de fiesta de pueblo, pueblo gran-
de y alegre que no se resigna a
«meditar» las faenas mordiendo
un puro o fumando unos celtas.

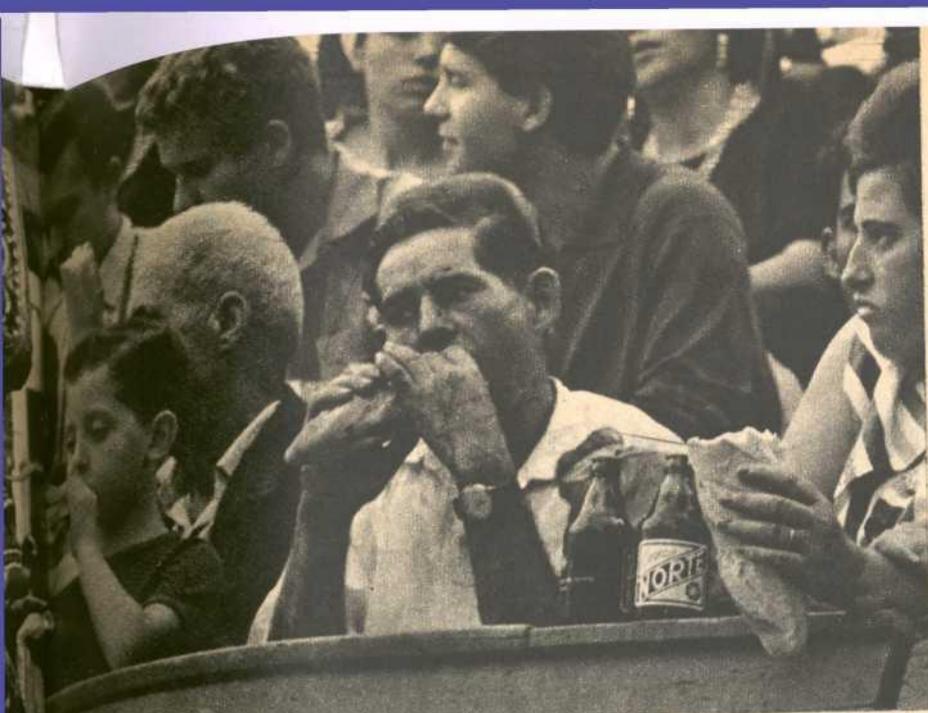
Ahí están los tendidos bullicio-
sos comiendo y bebiendo mien-
tras en el ruedo el natural su-
cede al derechazo y el viejo ban-
derillero desde la tronera da con-
sejos y más consejos al matador.

Por Algemesi desfilan noville-
ros punteros. No queremos dete-
rnarnos en la reseña. Tinín II ha
formado un alboroto y el mayo-
ral de Laurentino Carrascosa ha
salido a dar la vuelta al ruedo.
Pero esto no puede tomarse en
serio. Ahí están dos fotografías
que hablan solas. Una cogida y
un «ternero» que cabe holgada-
mente en el carrillo de la huerta.

La cogida no puede ser más
elocuente. El espada de turno,
con mucho pelo sin peinar según
la moda torera, está a merced del
eralito mientras el peón asiste
tranquilamente como testigo. Pe-
pe Moncada está dando un paseo
alrededor del «revolcón». Monca-
da acaba de torear unas corridas
duras (¡esos toracos de la Feria
de Valladolid!) y le han «avisado
para esto de Algemesi». De pron-
to «su» matador de esta tarde ha



Sobre estas líneas: También hay
encierros y capeas callejeras en
Algemesi. Un mozo colea a la «car-
pintera» cárdena, mientras la mo-
hina se encara con los valientes



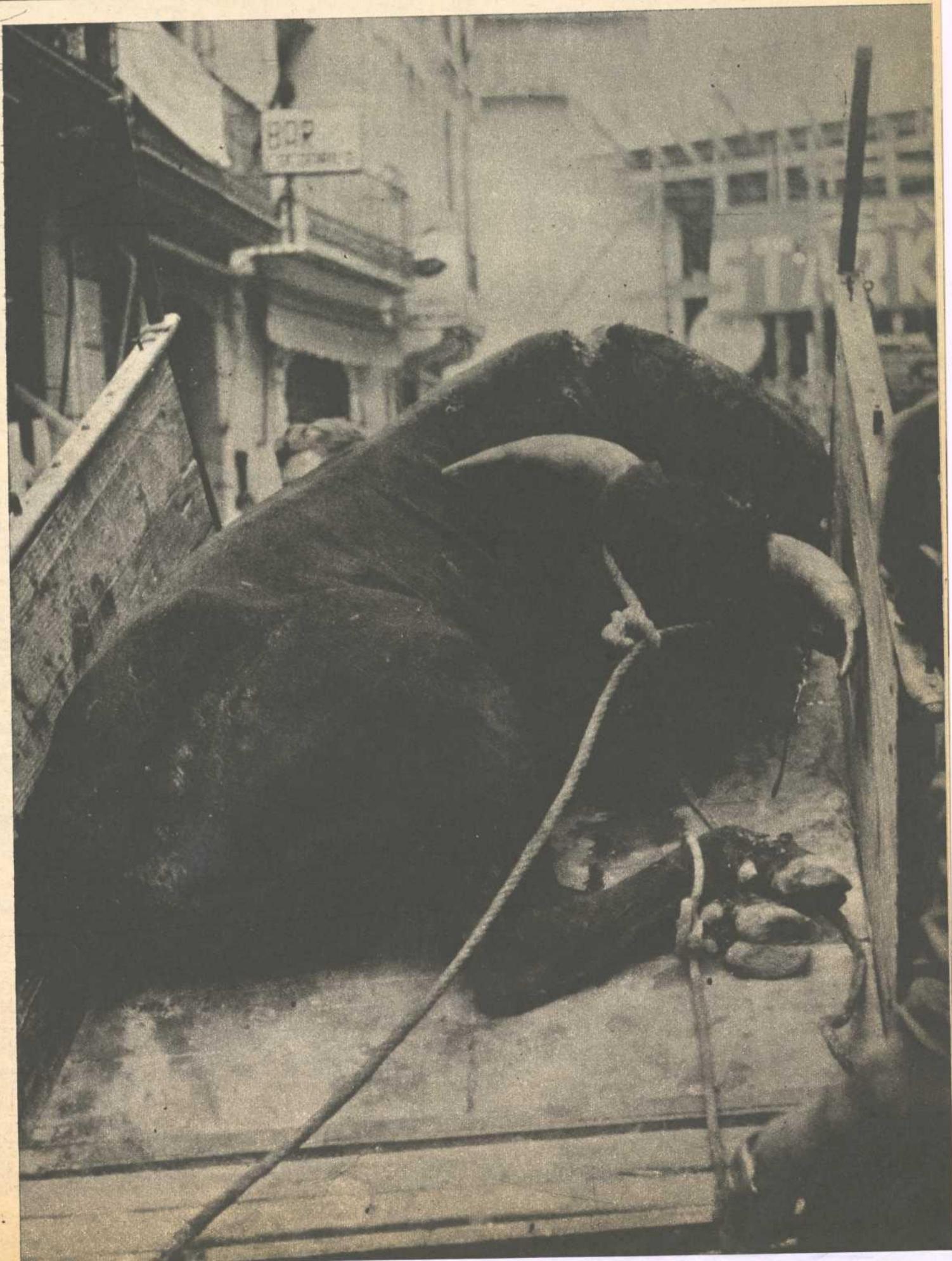
En las dos fotos de la izquierda: De tanto ver comer y beber en los tendidos, Tinín aprieta la bota con ganas. Abajo: Los novillos de Laurentino Carrascosa fueron bravos y merecieron el honor de dos vueltas al ruedo ¡Lástima que este animalito quepa en el carro de la fruta! Abajo, a la izquierda: Cogida y curioso paseo del subalterno.



quedado a merced de su inexperiencia. El matador decía que él es un valiente donde los haya, y Moncada, que estaba a punto de hacer el quite, lo ha pensado mejor y se ha quedado de mirón. Porque como no hay peligro conviene que estos valientes se desengañen a fuerza de golpes. Así a lo mejor aprenden a torear.

También en los pueblos de Castilla cuando llega la fiesta los mozos dejan solo al que más presume. ¡Que le dé un «pateo» bueno! Esta vez no censuramos al peón por falta de diligencia. El torerito se lo agradecerá algún día si es que comprende que para torear hay que tener cabeza y saber estar y saber mandar cuando se está en la plaza. Ahí están las fiestas toreras de Algemesí en este abanico de fotografías, donde el buen humor y el buen apetito son el mejor clarín de su personalidad. ¡Dichosos los pueblos como Pamplona, Cuéllar, Ciudad Rodrigo y este Algemesí valenciano que saben estar «dentro» de las fiestas en vez de quedarse «fuera de viaje» con un puro y un clavel!

(Fotos Cerdá.)



ENRIQUE MARIN

El valiente novillero y fino artista de Lavapiés, que a sus dieciséis años se ha revelado como un futuro matador de toros



EN SUS DOS ULTIMAS AC-
TUACIONES EN LA PLAZA DE
FIGUERAS CORTO SIETE
OREJAS Y TRES RABOS

Caso único en el planeta de
los toros:

LOS EMPRESARIOS DE FIGUE-
RAS, SEÑORES GELART, LE
FIRMARON EN LA MISMA
PLAZA (COMO VEMOS EN
LAS FOTOS) CUATRO CON-
TRATOS PARA LA PROXIMA
TEMPORADA



OCASO DE TEMPORADA

FERIA DE SAN MIGUEL EN SEVILLA

TRIUNFO DE CURRO ROMERO

SEVILLA. (De nuestro corresponsal.)—La verdad es que cuando hace algo más de una semana se confirmó que El Cordobés se había caído del cartel, a consecuencia del último percance, la llamada Feria de San Miguel entró en barrena. El agua ha hecho lo demás. "Agua para San Miguel, diez días antes diez días después", reza un clamor campesino. Pero ni antes ni después; ha llovido en el mismo San Miguel. Y el resultado ha sido la plaza semivacía. Una plaza semivacía par un crtel modificado, que, por lo que a los toros se refiere, lo iba a ser más aún. Por causas fortuitas sólo se lidiaron tres de los seis toros de los herederos de Carlos Núñez, el llorado ganadero. Y en su lugar salieron a la plaza tres de la divisa de don Manuel Camacho. La corrida fue, pues, una mixtura de chaparrones y remiendos. ¿Quién podía esperar que lo iba a pasar bien? ¿Quién, que en algún momento tuviera que inventarse una tercera mano para aplaudir y mantener enhiesto el paraguas?

En primer termino actuó Pedrés, que reiteró su sobria maestría de gran muletero, después de habernos obsequiado repetidamente con lances a la verónica. La primera faena fue una conjunción de dominio y de serenidad, destacando la serie de los naturales; en la segunda, con un toro remiso en la embestida, porfió con inteligencia y valor. Media de rápido efecto a su primero y estocada fulminante a su segundo. Fue premiado respectivamente con una vuelta al ruedo —orlada de algunos pafuelos peticionarios de oreja—, y una gran ovación.

En segundo lugar actuaba Curro Romero. Pero Curro Romero el grande. No el que vimos apocado y gris en la otra Feria, en la de abril, en la grande. Curro, singular en todo, a feria grande opone torero chico, y a feria chica, torero grande. Torero resurgido, nuevo, estrenando la gloria. Voluntarioso al par que inspirado, se mostró, además, pródigo en esta tarde de aciertos. Con el capote hizo quites primorosos a sus toros y a los de los demás. Y con la muleta estuvo en línea de triunfos en ambos enemigos, si bien el éxito, el alboroto, lo "armó" en el quinto, ese quinto de Camacho que ya pasó a la Historia. Juego de muñeca y garbo de cintura. Y planta. Con estos ingredientes Curro ha hecho una faena que no sabemos calificar más que con un posesivo: suya. Inimitable, distinta. Faena justa, ni corta ni larga. Suficiente. No completa, en cambio, con la espada, el diestro tuvo que repetir los intentos. Por ello no se llevó a su panoplia más que una oreja.

Gabino Aguilar afrontó el peor lote. Jugándose el tipo con el tercero de la tarde, que echaba las

manos por delante, y con el sexto, de embestida irregular, en el que concibió esperanzas que no cuajaron y que sólo tuvieron la virtud de prolongar la faena. A su primero lo pasaportó de estocada caída y varios descabellos, y a su segundo de estocada. Escuchó aplausos.

Los toros resultaron mitad y mitad. Los de los Herederos de Núñez dieron buen juego el primero y el segundo; no así el tercero que embestia mal. De los de Camacho, fue excelente el quinto. A él le debemos la gran faena de Curro. Y a Curro también, naturalmente.

TRIUNFO DE PACO PALLARES

SEVILLA. (De nuestro corresponsal.)—En la corrida de Feria, única celebrada —la segunda la impidió el tiempo— no se volcó el público. Igual ocurrió en la novillada del 1 de octubre. Ello a pesar del cartel, como si intuyera que no obstante éste no iba a pasarlo bien, como ocurrió.

La culpa, casi enteramente, correspondió a las pocas condiciones de las reses, que no fueron buenas, como se dice, ni para los toreros ni para el ganadero, pues no embestían en el último tercio, ni entraban a los caballos, sino a fuer de porfía.

José Fuentes, el fino torero de Linares, que tanto encanta a la solera aficionada de Sevilla, decepcionó un tanto. Bien es cierto que su actuación tuvo fulgores de su ya consagrada exquisitez. Pero entre que los novillos no empujaron y que él se mostró algo apático, la cosa quedó en detalles. Algunos, como el de que hubiera de recibir un aviso en su primero, de signo fuertemente negativo. Entre los buenos, algunos lances de su capa, los doblones al primero, unos pases por alto al cuarto..., y pare usted de contar. Tarbién en su haber queda la breve eficacia con que remató al quinto, tras la cogida de Caetano.

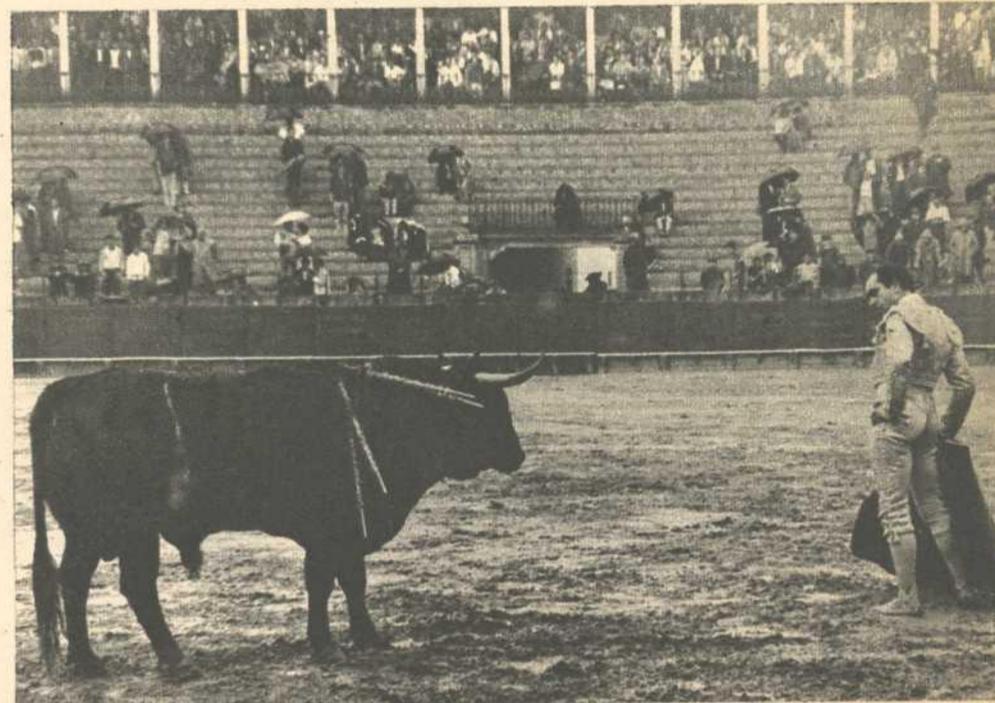
Caetano fue, en esta tarde, lo que se dice el infortunio. El infortunio heroica y obstinadamente buscado, en el afán de hacer faena a novillos que no se prestaban. El segundo era un auténtico marmolillo al que obtuvo pases fabricándolos desde el principio al fin. El público valoró el esfuerzo y la intención, y le hizo dar la vuelta, a pesar de que no anduvo muy diestro con el pincho. En su segundo —quinto de la serie— volvió a la porfía, una verdadera lucha a brazo partido, en la que destacaron los pases por bajo. Fue cogido varias veces, y no tirándose a matar cuando debiera acabó siéndolo de consideración, con una grave cornada.

Paco Pallarés es un niño, o lo parece. Esto ya le conquistó, de entrada, al público. Luego el niño resultó un hombre que torea y que no se amilana ante los peligros. Contrariamente, los sortea con mucho garbo taurino. Con el capote es artífice de personalidad, y con



Arriba: SEVILLA. La Feria de San Miguel, bajo el signo del agua: aguada

Abajo: SEVILLA. El aguacero despuebla al tendido, pero no desanima a Pedrés



Abajo: SEVILLA. Un lance de José Fuentes, que en Sevilla tuvo detalles. (Fotos B. V. Carande.)

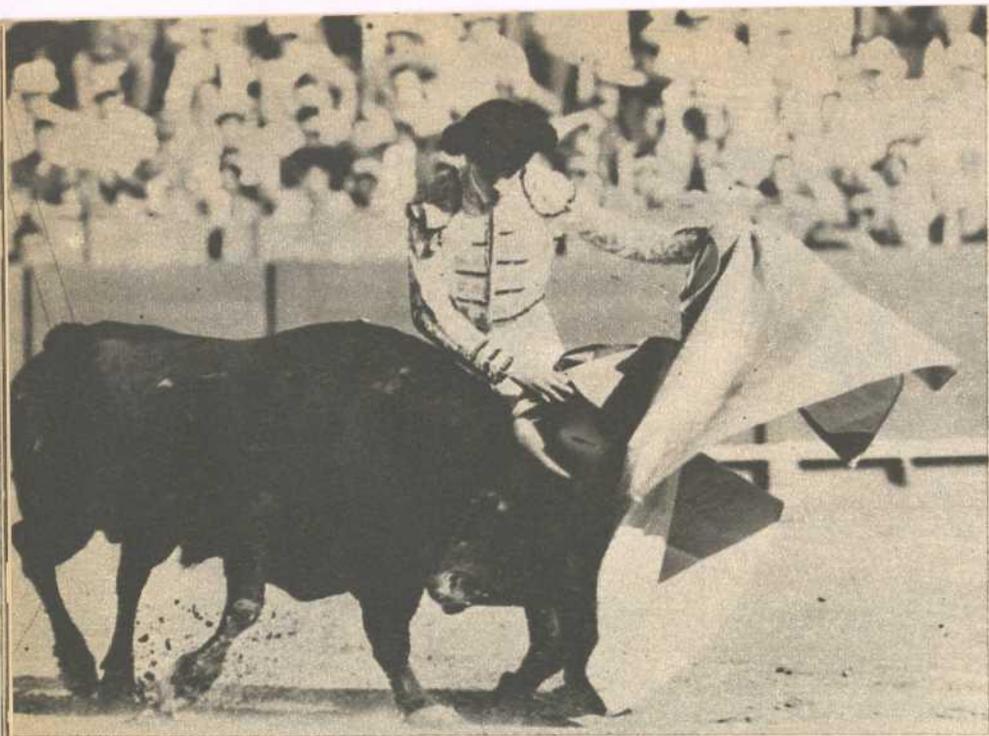


la muleta lo sabe hacer todo y ligarlo de manera perfecta. Lució más su labor, de línea clásica, en el tercero, que en el sexto. Este se caía —se cayó en una vara— y el torero acreditó un tacto extraordinario y una rara inteligencia para evitar que volviera a echarse, que era su tendencia. Cortó una oreja en su primero y fue muy ovacionado en el que cerró plaza. Con todo, lo importante es que dejó interesada a la afición. Hoy se habla de Pallarés en Sevilla. Y se seguirá hablando.

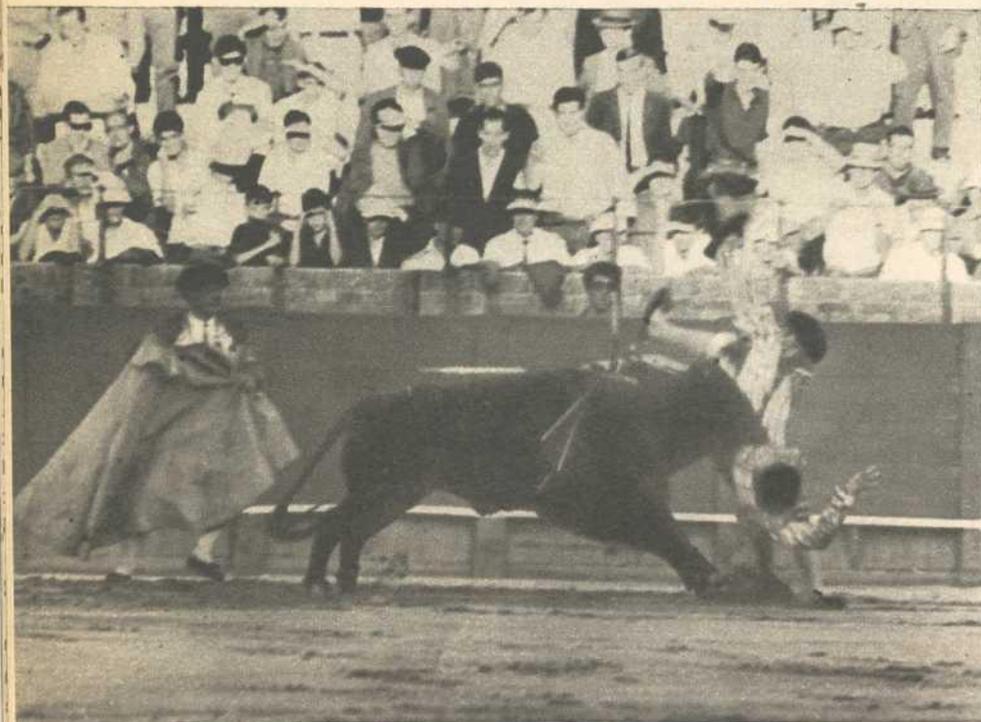
TOROS DE RUCHENA PARA ORDÓÑEZ, EL BALA Y ASTOLA

SEVILLA. (De nuestro corresponsal.)—Buena entrada en esta novillada de octubre, para seis novillos del marqués de Richena, que debutaba, y que lo hizo con éxito. Bien presentados fueron en verdad y tuvieron bravura. ¡Si no hubiera sido porque algunos se caían...!

Eduardo Ordóñez dio la nota de valor al ser alcanzado en un muslo cuando lanceaba a la verónica al primerc de la tarde y permaneció



SEVILLA. Caetano en un lance en la novillada, antes de su cogida.
SEVILLA. La cogida de Caetano, una de las más graves en el final de la temporada.
 (Fotos B. V. Carande.)



cer, contra todo consejo, y sacando fuerzas de flaqueza hasta que el bicho dobló. La faena, aunque breve, tuvo arte y emoción suma, usando de ambas manos. Mató de una estocada discreta, siendo ovacionado.

El Bala, a consecuencia del percance de Ordóñez, tuvo que verse las con tres enemigos. De esta triple labor, lo mejor fue cuanto hizo al primero, al que banderilleó por cortas —en lo que es especialista— y redondeó una faena espectacular que inició con tres pases de espalda, que remató con el de pecho. Con la derecha y con la izquierda se prodigó en pases redondos y naturales, a los que no faltó cierto temple. Afarolados y desplantas sazonaron lo fundamental, para matar de pinchazo y estocada y lucrar la oreja. En el cuarto —en sustitución de Ordóñez— que tenía escasa fuerza, cumplió bien, acabando de media. En el quinto clavó cortas; pero la faena se le agrió al coársele el novillo. Mató de estocada y oyó algunas muestras de contrariedad.

Rafael Astola ha estado a punto de cuajar una tarde completísima de torero inspirado y valiente. ¡Lástima que el estoque no entrara pronto en ninguna de las dos ocasiones! Astola realiza la verónica magistralmente y con duende

personalísimo. Y con la muleta practica el toreo natural a la perfección. Sus tandas fueron así, largas, lentas, llenas de gracia. Matando lo estropea todo. Cinco pinchazos y cinco descabellos en el tercero. Y tres pinchazos y dos descabellos al sexto. Aun así, fue aplaudido en ambas ocasiones, teniendo que dar tres vueltas al ruedo ante un público al que los desciertos con el acero no hicieron caer de su entusiasmo.

DON CELES

DOS OREJAS CORTO LITRI, UNA PACO CAMINO Y JOSELITO HUERTA FUE OVACIONADO

LAS RESES, DE DON JOSE BENITEZ CUBERO, RESTARON BRILLANTEZ E IMPORTANCIA AL FESTEJO

GRANADA (De nuestro correspondiente). — Con lleno absoluto en sol y regular entrada en la sombra se ha celebrado la anunciada corrida de toros, en la que Litri, Paco Camino y Joselito Huerta han gustado las mieles del triunfo frente a seis toros-novillos de don José Benítez Cubero, de muy bonita lámina, jovencísimos, sin peligro alguno ni fuerza y peso reducido a 437, 435, 447, 443, 448 y 447 kilos, respectivamente, que sólo un

“picotazo” cada uno han podido soportar en la suerte de varas y como máximo dos pares en la de banderillas, restando, por tanto, importancia y brillantez al festejo y, por supuesto, mérito a la labor de los tres espadas, que por lo visto esta tarde venían con ganas de torear.

Ante la endebles de la novillada enviada por el señor Benítez Cubero, lo mismo Litri que Paco Camino y Joselito Huerta, tras ajustarse en verónicas de la mejor calidad, bajando las manos para fijar a sus respectivos enemigos y, sin lugar a intervenir en quites, han toreado a placer con la muleta, dibujando con ambas manos pases de todas las marcas, pero, eso sí, teniendo que cuidar muy mucho de cómo tiraban de los “tores” para que, pese a no haber recibido castigo alguno, no se cayeran más veces de las que han rodado por la arena. En este aspecto ha correspondido a Joselito Huerta el más endeble del encierro, el corrido en segundo lugar, cuya lidia ha transcurrido entre las más airadas protestas del respetable, que pedía, sin conseguirlo, la sustitución del astado.

Litri, nunca mejor que en esta ocasión, ha mirado cuanto ha querido al tendido y se ha adornado como es clásico en él, arrodillándose de espaldas en la cara de la res y tirando lejos espada y muleta. A la hora de la verdad tuvo necesidad de pinchar hasta cinco veces para conseguir después una estocada atravesada que asoma y descabellar a la segunda intentona. Esto en su primero; ya en el segundo, cuarto de la tarde, coloca todo el acero en su sitio y descabella a la primera, siéndole concedidas las dos orejas con la consabida vuelta al ruedo en medio de gran ovación.

Joselito Huerta, en el segundo de la corrida, entra a matar y, sin soltar, rasga la piel del animal. Repite la suerte y deja una estocada arriba de efecto rápido y con vómito. El novillo, protestado durante la lidia, es pitado en el arrastre, y Huerta, sin embargo, ha de salir al tercio para corresponder a la ovación. En el quinto mata de una estocada caída con vómito enorme y, como la anterior, de rápido efecto, siendo ovacionado.

Paco Camino, en el tercero, consigue una estocada que tiene de todo un poco, es decir, que le resulta algo trasera, desprendida y atravesada. Descabella a la primera y le es concedida un aoreja, con la que da la vuelta al anillo y saluda después en el tercio. En el que cierra plaza acaba de un bajonazo y descabello al primer intento, siendo ovacionado por su faena de muleta.

La corrida, aprovechada por los diestros en todos los tercios menos a la hora de matar, y habida cuenta de que los picadores no actuaron y que los banderilleros redujeron a la mitad su actuación, duró exactamente noventa minutos.—C. Albaycín.

EN LA CORRIDA DE HELLIN, PEDRES OBTUVO EL I TROFEO “TAMBOR DE ORO”

AMBOS Y EL PIREO DIERON UNA BUENA TARDE

HELLIN (Crónica de nuestro correspondiente). — Cuando apenas ha

bía finalizado la corrida de feria de Hellín, no se hablaba de otra cosa: “El Jurado que ha de adjudicar el I Trofeo “Tambor de Oro”, instituido por el diario “La Voz de Albacete” y el Ayuntamiento de Hellín, va a tener trabajo.”

Una corrida desigual de presentación y también de bravura, aunque puede asegurarse que tres toros—los tres primeros—embistieron muy satisfactoriamente, que cumplieron los dos siguientes y que el sexto dejó la incógnita de si era o no bravo, porque aunque acudió a los caballos, al sentir los hierros dejaba de apretar a los petos. También pudo ser que realmente, por no ejecutarse la suerte de varas con acierto, se le restaran posibilidades al animal. De todas formas este sexto toro, que correspondió a Manuel Cano (El Pireo), no satisfizo ni al aficionado ni al torero.

Pedrés salió con ganas de armarla y puso en la brega su acostumbrado valor. Le llegó el triunfo con el que abrió plaza, que tenía escobillado de manera impresionante el pitón derecho, a fuerza de talento en la lidia, de cuidarlo casi con mimo, con unos muletazos por alto que provocaron ovación grande, para seguir luego con redondos a media altura y de pecho. El natural, hondo y serio, vigorizó una faena torerísima en la que Pedro Martínez hubo de poner mucha porfía. Bastó media estocada y recibió las dos orejas, con vuelta y saludos.

El cuarto, veleta y con trapío, fue un toro soso, de los que los taurinos llaman de contraestilo. Todo lo contrario de lo que necesita Pedrés para torear a gusto. La faena fue conseguida a pulso, a fuerza de valor y de aguante, sobre

GRANADA. Paco Camino torea desde los costillares. Después sería faena de oreja. (Fotos Torres Molina.)



la base de dos tandas de naturales superiores. Media y dos descabellos. Hubo oreja y ovación grande, que Pedrés, contrariado por la actitud de un espectador—uno solo que se hizo notar entre el pláceme de la concurrencia—, rechazó, negándose también a dar la vuelta y limitándose a saludar desde el tercio en medio de una ovación grande.

Paco Camino se encontró con un toro ideal, el segundo, al que toró como él sabe hacerlo. El bicho, muy castigado, manaba sangre de manera espectacular. Pero allí quedó la faena del torero de Camas, perfecta de ordenación, de mando, de lidia y de arte, con naturales limpios y largos que entusiasmaron al público. Los naturales redondos cargando la suerte y corriendo la mano magistralmente. Estocada buena. Y dos orejas con vuelta.

Con el quinto nos equivocamos todos. Era un novillito sin trapío ni fuerza. Pidió el cambio Paco Camino y la res llegó a la muleta con una vara y un solo par de banderillas. Pero ni aún así conservó el poder previsto por el espada, que brindó al público lleno de ilusión. Al tercer pase en redondo, cuando ya sonaba la música y todos esperábamos un juego brillante con el animalito, éste se vino abajo, se desfondó. No podía ni con el rabo y, claro, tendió a defenderse, tornándose peligroso. Paco Camino, inteligente, abrevió, consiguiendo con exposición algunos redondos y giraldillas. Una estocada fue suficiente—y probablemente hubiera muerto sin entrarle con el acero a poco que hubiese durado la faena—, y el diestro recibió las dos orejas. Ante algunas protestas, re-

GRANADA. Un pase en redondo de El Litri en el toro al que cortó las orejas

chazó uno de los galardones, dando la vuelta con la ovación consiguiente.

Manuel Cano "El Pireo" gustó a los aficionados que mediaban la plaza—por ser laborable falló gran parte de la entrada—, sobre todo por su coraje, por su voluntad y ganas de triunfar, pero también por su personal estilo, dentro de los cánones de los toreros de Córdoba. Su estatismo lució en redondos y naturales, ligados siempre con el de pecho, y las ovaciones se recrudecieron al ligar varios pectorales seguidos de mucho efecto. Unas manoleínas apretadas y a matar; de dos pinchazos y una entera. Dos orejas para El Pireo, con vuelta y saludo.

Del sexto ya hemos dicho algo al principio. Fue el toro de más respeto y sin duda el menos apto de los seis. Llegó crudo a la muleta y el novel matador de Córdoba le hizo una faena de castigo muy habilidosa para terminar de una entera ladeada. Se le aplaudió.

Los tres matadores salieron a saludar después de ser arrastrado el tercero. El público lo pasó bien. La corrida fue muy breve... y se siguió hablando del trofeo "Tambor de Oro", que será fallado al domingo siguiente de este 1 de octubre, Día del Caudillo, de arraigada tradición torera en Hellín.—R.

EL TROFEO «TAMBOR DE ORO», DE HELLÍN, A PEDRES

ALBACETE, 1.—Reunido en el Ayuntamiento de Hellín el Jurado calificador del I Trofeo «Tambor de Oro», instituido por el diario «La Voz de Albacete», con la colaboración del Municipio hellinero y bajo la presidencia del alcalde de la ciudad, don Joaquín Muñoz Hernández, asistiendo los restantes diez jurados, entre los que se encontraban el director de «La Voz de Albacete», don Antonio Andújar Balsalobre; los críticos taurinos de Albacete, correpondiales de Prensa y destacados aficionados, mediante votación secreta se procedió a la elección del diestro que se considerara merecedor del trofeo.

Entraban en liza Pedrés, Paco Camino y El Pireo, que participaron en la corrida del día primero, y en la primera y única votación quedó proclamado ganador Pedro Martínez «Pedrés» con seis votos, contra cuatro a favor de Paco Camino.

Levantada acta, se dió por terminada la reunión, en la que pronunciaron unas palabras el alcalde de Hellín y el director de «La Voz de Albacete», para destacar la satisfacción del Ayuntamiento y del periódico por el eco que había alcanzado la convocatoria de este I Trofeo «Tambor de Oro» de Hellín, que ha quedado instituido con carácter permanente y que se adjudicará todos los años.

Próximamente se celebrará el acto de entrega, al que se quiere dar la solemnidad que corresponde y en el que junto a un tambor auténtico—símbolo hellinero popularizado durante las fiestas de Semana Santa—recibirá el diestro ganador otro de oro en miniatura y un pergamino.—R.

OSTOS, CAMINO Y EL PIREO, EN VENA

UBEDA, 4.—Corrida de Feria y tarde feliz, porque los tres espadas han estado llenos de voluntad y acierto.

Jaime Ostos ha tenido una de sus tardes rabiosamente salientes, ligando dos faenas gallardas, donde el torero expuso sin desmayos. Cortó los orejas del primero y falló a espadas en su segundo.

Paco Camino ha estado muy confiado y seguro, consiguiendo dos faenas llenas de cadencia. Toreó superiormente con la derecha y al natural, ligando muletaos muy largos. Cortó dos orejas al segundo y una al quinto.

El Pireo salió con ganas de triunfar con su primero y consiguió una faena entonadísima que malogró al pinchar más de la cuenta. Se desquitó con el sexto, donde alcanzó su labor tonos brillantes, por lo bien que supo acompañar las

embestidas sobre las dos anas. Mató de una estocada y necesitó tres golpes de verdugillo. (Orejas.)

Se lidiaron toros de los Herederos de Juan Valenzuela, que salieron bravos y dieron buen juego.

LA CULPA FUE DE LOS TOROS

ZAFRA, 4.—La corrida de Feria ha tenido un pobre resultado artístico, porque, en general los toros de Moreno Ardanuy no se pres-taron a grandes cosas, aunque también es cierto que en algunos momentos tampoco los diestros se esforzaron demasiado.

Limeño anduvo deslucido en el que abrió plaza, sin conseguir superar las dificultades. Pero se desquitó en el cuarto, cortando la única oreja de la tarde, con una faena variada.

Carlos Corbacho no pudo salir de un tono discretillo en sus dos enemigos y escuchó aplausos.

Tampoco Palmeño, valiente, pero monótono, pudo lucirse, aunque fuera también aplaudido.

CORDIALIDAD Y OREJAS

PALMA DE MALLORCA, 4.—Siguen las corridas de toros en el coliseo balear, al amparo del buen clima y la curiosidad del gran turismo hacia nuestra Fiesta.

El festejo resultó entretenido, en gran parte, porque los toros de don Leopoldo y de doña Aurora de Lamamié de Clarac fueron nobles y, dentro de su modestia, pusieron entusiasmo.

Abrió plaza Alvarito Domecq con un novillo de la divisa anunciada, luciendo como jinete y dando vuelta al ruedo cuando remató su labor.

Héctor Quesada hizo una faena compuesta y vistosa al primero, terminando de una estocada. Dio vuelta al ruedo con petición de oreja. Pero con el cuarto se centró más y calentó los tendidos, toreando por ayudados y unos pases de pecho lucidos. Terminó con una tanda de manoleínas y media estocada. (Oreja.)

El mismo balance triunfal (oreja y vuelta, con petición) obtuvo el mejicano Guillermo Sandoval, que en el quinto salió pundonorosamente de la enfermería para realizar un trasteo valentón.

José Luis Barrero, reciente matador de toros, salió con ganas y cortó la oreja del tercero, que pudieron ser dos si no hubiera necesitado descabellar. Barrero comenzó sentado en el estribo y siguió con las dos manos, mandando mucho. Con el sexto siguió confiado y mereció el honor de la vuelta al ruedo.



FESTIVAL EN GUADARRAMA

Intervinieron el excelentísimo duque de Pínohermoso, junto con los matadores Gregorio Sánchez, Rafael Chacarte y el novillero Oscar Cruz. Gregorio Sánchez, dos orejas.

Chacarte, dos orejas y rabo. Oscar Cruz, dos orejas y rabo.

Todos los diestros tuvieron una actuación destacadísima.

Presidió la corrida, junto a las autoridades del pueblo,

el abad mitrado fray Justo Pérez de Urbel. Los diestros

le brindaron la muerte de sus novillos.

En las fotos: Las cuadrillas y un momento

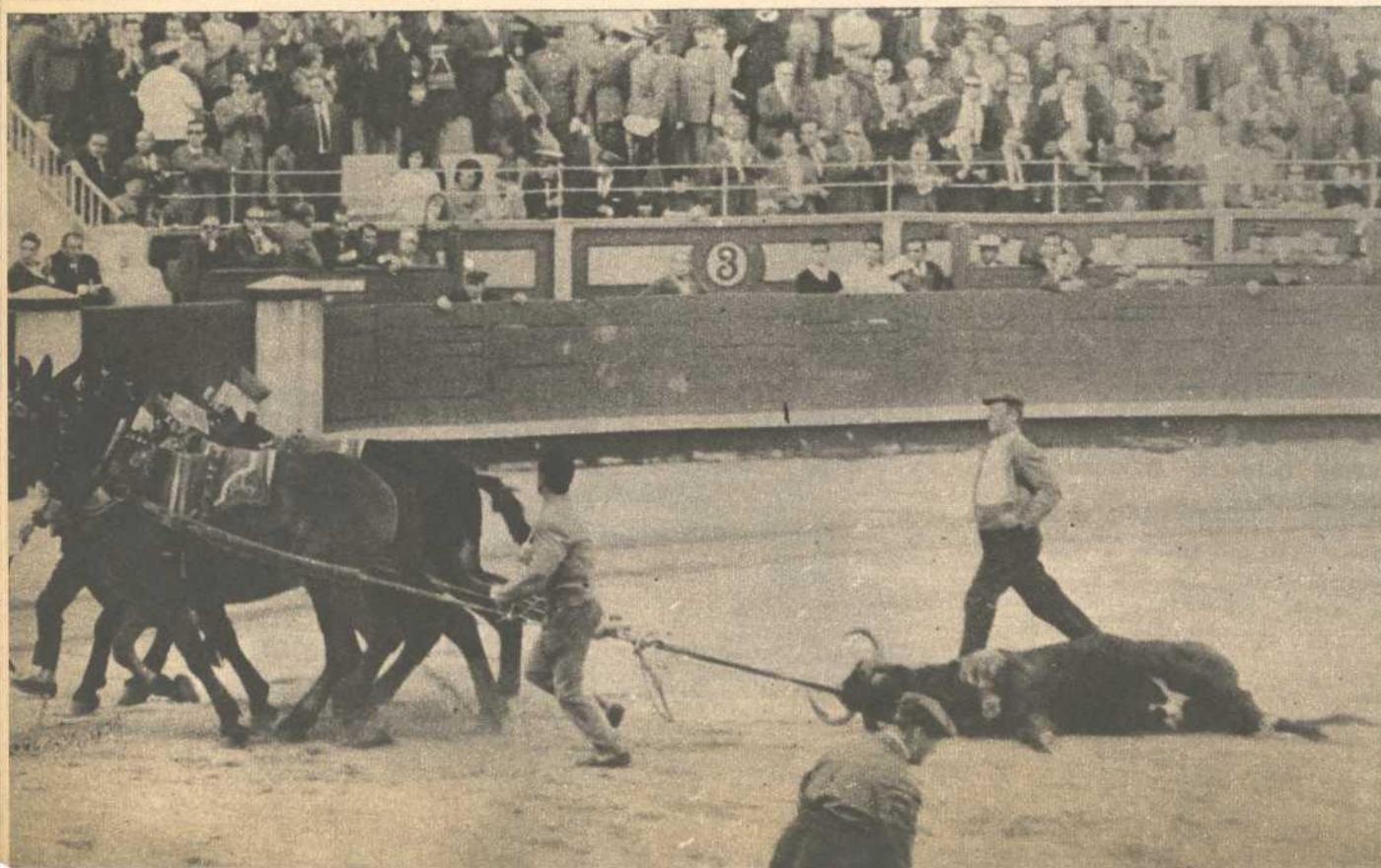
del duque de Pínohermoso. (Fotos López.)



Bravura y nobleza del toro para la vara y las telas



El toro, noble, bravo, arremetió al picador, y en la pelea, clavada en el morrillo la puya para verter sangre de bravura, el poderío de la res hizo que rodasen jinete y rocín en el clásico batacazo, después de probar ante la vara el ímpetu del toro majestuoso, que desarrolla sus más extraordinarias facultades para la lidia precisamente en esa suerte de varas. El toro cumplió como los más bravos y su embestida a las telas que hacen el quite no puede ser más bella y con singular alegría, en su nobleza, como lo hace este hermoso ejemplar, uno de los lidiados, en la corrida de don Carlos Urquijo, en la reciente feria taurina madrileña de otoño, y así se conjugan en un toro ejemplar el poderío y pelea que lo miden ante vara y caballo, y luego derrocha templado embestir para las telas toreras. Un toro perfecto como esos que son jalones de gloriosa historia en esta extraordinaria vacada



Este toro, de la ganadería de don Carlos Urquijo de Federico, llamado "Cariñoso", marcado con el número 78, fue el segundo de los lidiados en la corrida del pasado 1 de octubre en Madrid. Era hermano del novillo "Polvelo", lidiado en el mismo ruedo el 12 de octubre de 1960, al que por su bravura y nobleza se le dio la vuelta al ruedo en el primer anillo del mundo. A "Cariñoso" también se le debió conceder este honor, solicitado por el inteligente afición madrileña después de ser desorejado el toro por Fermín Murillo. Tuvo "Cariñoso" todas las perfecciones que se pueden soñar en un toro bravo. Trapío, belleza, arrogancia, pelea noble y codiciosa en varas, y luego esa fiereza templada, alegre, que es también sueño de un torero encontrar. Este es el toro de don Carlos Urquijo que debió dar la vuelta al ruedo en Madrid, arrastrado por las mulillas mientras la plaza entera aclamaba al toro que iba para la carnicería y dejaba una historia más de bravura y nobleza en esta ganadería señera y señorial, que prestigia en el mundo a la ganadería brava española

(Fotos Botán.)

APARIENCIAS A DON JUSTO

Por Martínez de LEON



Engordado en jornadas intensivas, el becerro se enseñorea de las plazas de toros, como un globo lucido por fuera, vano por dentro. Es el "toro aparente".



—Manué. Echa aquí otro saco de apariensia. Corre prisa



—Claro que, ¡fiate de las apariensias y no corra!

TAQUILLAS



Martínez de León

Se acabaron las apariencias, señores. Esta es la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad

ASI TOREAN HOY LOS NOVILLEROS

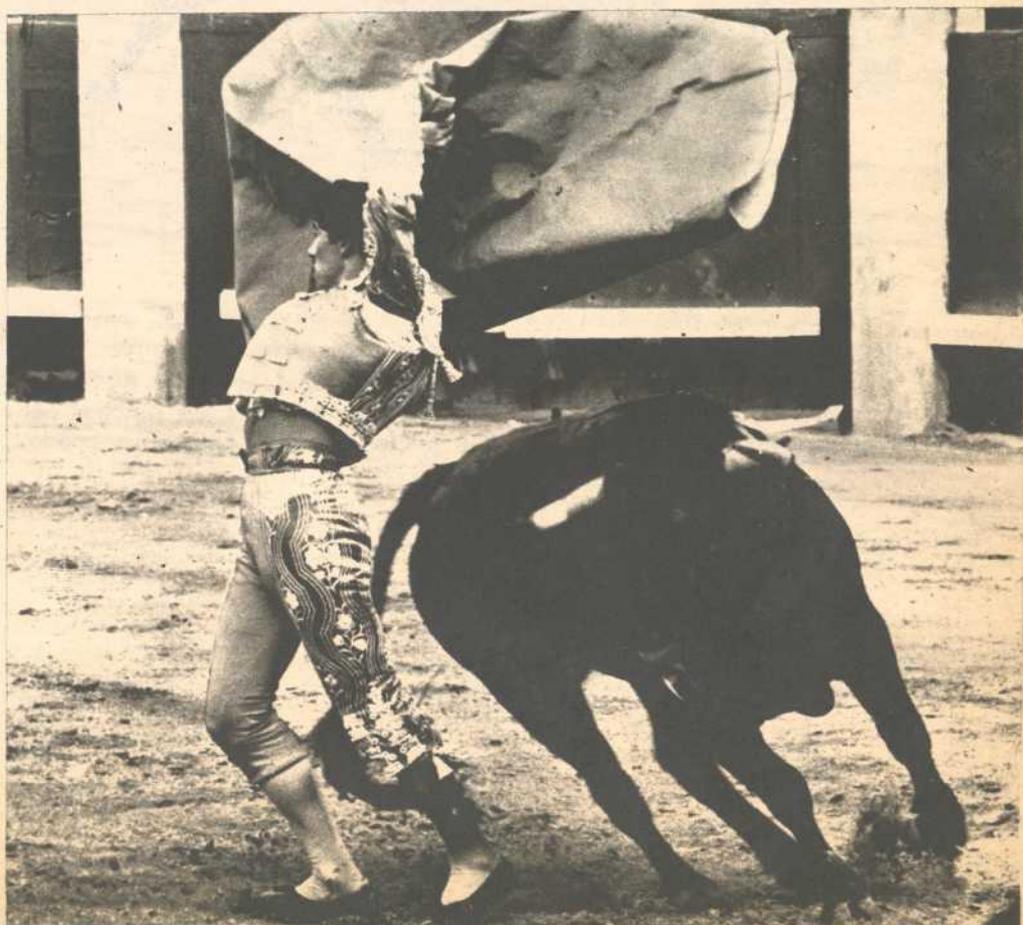
(O EL PORVENIR DE LA FIESTA DE TOROS)

2 Sigue el desfile de novilleros. No llevamos un orden preconcebido. Cuando se empieza, cuando se lucha por ser, no reconocemos categorías. En realidad, no existen. Son los momentos de la selección. El público tiene en su mano la criba. Después pierde gran parte—por no decir toda—de su autoridad. Luego los carteles los hacen los empresarios. En los comienzos es la afición la que señala con el dedo a los elegidos. Por ello conviene saber elegir, aquilatar al máximo, pensarlo mucho antes de empujar hasta la cúspide a muchachos que, verlos en el escalafón superior, suele costar un verdadero capital. Antes de pagar trescientas pesetas por un tendido, vale la pena pensar si aquello que se va a ver lo vale realmente. Una selección meticulosa. Nada de manga ancha y tardíos arrepentimientos. Las cosas del toreo, como los buenos guisos, como mejor están es en su punto.



Curri de Camas apunta buenas cosas. No lo decimos por este mulatazo en el que el astado le ha frenado y ha echado la cara arriba. ¿Por culpa del torillo? ¿Por no templar? La importante es que en Curri hay un novillero con cabeza de torero. A veces da la impresión que sabe demasiado. El muchacho anda con soltura por la cara de los toros. Esto es importante en tiempos en los que la mayoría de los coletudos sólo piensan en quedarse quietos. Andar en torno a los toros tiene su mérito, aunque ahora no se "estile", porque paradójicamente es más fácil el pechugazo y la gurrupina a salirse con un toro para los medios andándole con salero. — (Foto Trullo.)

El Califa debutó esta temporada en Madrid. Hizo cosas como ésta. Un farol muy extraño, tal vez lo que intentaba era echarse el capote a la espalda, pero el caso es que... íbamos a decir que perdió la camisa. Pero no la debía llevar. No entendemos a nadie que para torear tenga que enseñar el ombligo. Insistimos que una foto es muy poco para juzgar a nadie, pero en casos como el presente nos basta y nos sobra con la contemplación del documento gráfico. (Foto Martín.)





◀ **OSCAR CRUZ**, doctorado en su país, se presenta como novillero en las Ventas. Tiene excelentes maneras, buen gusto para hacer el toreo. Conste que no lo decimos por la presente fotografía. Hay quien nos dice que nos pasamos de rosca en eso del toreo de perfil; contempla la presente fotografía, querido Campos de España, y mira esa pierna derecha, que debería estar adelante, cómo se queda atrás, "escondida", oculta al embroque con la embestida, mientras el pico de la muleta asoma por el pitón contrario en toda una muestra de lo que no debe ser el toreo. Pese a esta fotografía, Oscar Cruz puede ser gente en el toreo. Tiene buen gusto y valor del bueno. Veremos en qué queda todo ello.—(Foto Trullo.)

NOVILLEROS

◀ **CHAMACO**. No le hemos visto. Basta con decir que es opuesto a su hermano. Sebastián quiere torear en serio. Al decir de los que le han visto, lo hace bien, sin retorcimientos. Aquí le tenemos en un airoso desplante. Muy poco para poder juzgar con ecuanimidad. Esperemos. (Foto Cerdá.)



◀ **CURRO LIMONES** en un pase natural. Estéticamente el muletazo es bueno. Lástima que predomine ese afán de torear hacia atrás, cuando se debe torear siempre hacia adelante. La posición de las piernas es muy importante en el toreo, en el buen toreo. Y Curro Limones es de los que quieren torear bien. Con el capote principalmente lo realiza con clasicismo. Limones es un novillero cuajado que necesita el espaldarazo de Madrid. La Monumental de las Ventas será la que decida el futuro de este torero.—(Foto Cerdá.)

◀ **CAPILLE** dicen que torea muy bien, que es un clásico. El pase por alto al berrendo que se frena tiene empaque y cierto sabor torero, pero nosotros no podemos ni debemos juzgar por una fotografía. Una foto es muy poco. A veces las fotos "hablan", pero hay que ver muchas del mismo torero, para poder formar un juicio, cuando menos aproximado. (Foto Marín Chivite.)





TERRON, un novillero valiente, malogrado por las cornadas. Terrón se empeñó en ser tremendista. No tuvo la suerte de otros tremendistas. Aquí le tenemos en una verónica, echando las manos abajo, probablemente porque ha oído que es bueno eso de echar las manos abajo, pero el lance es retorcido, amanerado. Esto no es el buen toreo de capa.

Foto VALENCIA

MONDEÑO II es otro chaval que se ha quedado en el hoyo. El muchacho no ha caído en gracia. Valor tiene de sobra, pero no aporta nada nuevo. Por no tener, no tiene ni el senequismo de su reverendo hermano. Las dinastías toreras no se improvisan. No surgen así como así. Y máxime si juzgamos por las declaraciones de Mondeño al irse de los toros: "Yo fui torero porque era la ilusión de mi padre y en mi casa lo necesitábamos, pero afición, lo que se dice afición..." Y es que casos así salen de muy tarde en tarde. La ilusión es buen estimulante. En el toreo como en todo.—(Foto Martín.)



JOSE IGNACIO DE LA SERNA, e hijo del inolvidable Victoriano, en una verónica de verdad: cargando la suerte y acompañando con un leve giro de cintura el viaje del toro. Es muy probable que ni Terrón ni el fino novillero que es La Serna lleguen muy arriba en esto de los toros, por razones completamente opuestas. El valor en exceso perjudica. El andar a nivel con el valor, muy cerca del miedo, también es funesto en los primeros pasos foreros.

Foto MONTES



CURRITO, ¡qué lástima! Buen novillero, excelentes maneras, magnífico corte de torero. Otro que se ha quedado en el camino incomprensiblemente. Currito sabía torear. Currito toreaba muy bien. En cambio, Currito se ha pasado. Su buen gusto, su pureza al realizar las suertes se han quedado en este muletazo correspondiente a una de sus últimas actuaciones en Zaragoza. El lance dista de aquellos magníficos muletazos en la plaza de Vista Alegre, cuando Currito amenazaba, por su forma de interpretar el toreo, con poner esto muy difícil.—(Foto Marín-Chivite.)

Textos, VICENTE ZABALA





EL TEATRO ESPAÑOL HA INICIADO SU NUEVA E INTERESANTE ETAPA

Declaraciones de
FEDERICO SAINZ
DE ROBLES

El Ministerio de Información y Turismo, a través de la Dirección General de Teatro y Cine, ha emprendido una nueva etapa en la marcha del teatro Español. Ya dijimos en un comentario publicado en el número anterior de EL RUEDO, cómo este teatro nacional, el primer coliseo dramático de España, ha pasado por una serie de etapas durante estos últimos veinticuatro años, verdaderamente anárquicos. Esto no empezó para que podamos registrar con objetividad algunos aciertos. Pero no se trata de seguir en ese juego. Sino de hacer institución, lo que anduvo para salir adelante, a salto de mata. Y este es el encargo que el señor García Escudero, titular de la Dirección General precitada, ha hecho a los señores López Rubio, Sainz de Robles y García Pavón. Es decir, que inicien la ordenación sistemática de este teatro, para que su funcionamiento quede al margen de eventualidades. En este sentido, el teatro Español debe funcionar como una institución.

De esto nos va a hablar el ilustre escritor Federico Carlos Sainz de Robles:

—Intentamos formar—nos dice—una compañía amplia y eficaz. Ya que el plan no se circunscribe a reponer un determinado número de comedias clásicas cada temporada, agotando sus representaciones como si se tratase de un teatro comercial. Se trata de alternar estas obras en los programas hasta crear un clima y un repertorio de gran trascendencia.

—Una antología del teatro español. ¿No es así?

—En efecto. Desde la «Celestina» a García Lorca. Haremos con el repertorio español algo semejante a lo que se hace en la Comedia Francesa, de París. De esta suerte, cada temporada los aficionados del teatro podrán ver diez o doce obras maestras.

—Díganos algunos títulos para las primeras etapas.

—Por lo pronto, ya hemos empezado con «Reinar después de morir» de Vélez de Guevara, dirigida por Rafael Salazar. A ésta seguirá en sus fechas tradicionales «Don Juan Tenorio», dirigido por Luis Escobar, con escenografía y figurines de Salvador Dalí. Por cierto, que el famoso pintor ha prometido asistir a esta representación.

—Interesante. ¿Qué seguirá a «Tenorio»?

—«El desdén con el desdén», de Moreto, dirigido por Pérez de la Ossa; «Santiago el verde», de Lope de Vega, dirigida por Pérez Puig; «El abuelo», de Galdós, dirigido por Claudio de la Torre; «La comedia de las equivocaciones», de Shakespeare, dirigida por Adolfo Marsillach, y el estreno de la obra que obtuvo el premio «Lope de Vega», «Los justicieros», de Prego. Pero hay algo más, para esta temporada.

—Veamos.

—Otra innovación que se ha decidido es el montaje de obras famosas de todos los tiempos de género menor: loas, entremeses, jácaras, pasos, sainetes, que vengan a ser como el complemento de las piezas mayores. Estas deliciosas obras se representarán al comienzo de la representación.

—¿Autores?

—Con la que actualmente se da en el Español, damos «El retablo de las maravillas», de Cervantes. Para otras sucesivas montaremos «Las aceitunas», de Lope de Rueda; «Manolo», de don Ramón de la Cruz, y «Los milagros del jornal», de Arniches. Ya iremos espigando más, en el repertorio inagotable.

—Innovación preciosa, acertadísima...

—Insisto—prosigue Sainz de Robles—que la cartelera semanal del Español será muy movida. En ella alternarán, en cuanto el plan general esté montado, dos o tres grandes obras, con sus piezas breves como introducción.

—Bien. Hay algo fundamental, amigo Sainz de Robles, para que todo esto sea una realidad bellísima. Me refiero al problema de los intérpretes.

—Ya le he dicho que nuestro programa es amplio y ambicioso. Y, naturalmente, el tema y la preocupación por el intérprete no puede ser ajeno a esta nueva etapa. A este respecto, queremos dar una continuidad a la compañía. Con ello acabará el tópico de que nuestros actores no saben decir el verso. Procuraremos que todos los años ingresen, como meritorios en la compañía titular, los más aventajados alumnos de la Escuela Superior de Arte Dramático y del Conservatorio de Música y Declamación. Estos alumnos se especializarán en el repertorio clásico y, en su momento, hasta podrán sustituir a las primeras figuras en caso de indisposición. Asimismo, a estos jóvenes se les darán los papeles—en su mayoría—de las obras menores.

—Oportunidad para todos.

—Sí, oportunidad, dentro de un orden, de un programa y de una disciplina. Oportunidad que se extenderá a directores y escenógrafos jóvenes.

—Perfecto.

—Quiero que en esta entrevista—me ruega Sainz de Robles—se haga público que el Ministerio de Información y Turismo nos ha dado las máximas facilidades, estímulos y deferencias. Como asimismo el director general, señor García Escudero. Para etapa tan ambiciosa hacían falta esa generosidad y ese estímulo. Y estos los tenemos con creces.

—Deseamos para este plan, tan perfecto, la continuidad precisa. Esta es la clave de su efectividad.

—En eso estamos. Y, en fin, decir a los escritores, a los artistas, a los aficionados notables, que también queremos dar actividad fecunda al famoso Saloncillo del Español. Es decir, que entre las seis de la tarde, a la una de la madrugada, estará abierto para cuantos deseen un rato de charla o de crítica constructiva.

—Perfecto. ¡Adelante por el teatro Español!

M. D. C.

Aspecto positivo de «El Caballero de las Espuelas de Oro»: el tipo de Quevedo, tratado con verdadero cariño en su dimensión literaria, humana y política. José María Rodero, enamorado del tipo, hace de él una creación. Vemos al actor intercambiar con el autor, Alejandro Casona, ideas sobre la interpretación del fabuloso satírico español



Unánimes las voces, al juzgar «Prefiero España»—último estreno de Paso—, han dicho «no». Y es que el archiconocido comediógrafo acierta generalmente en lo sainetesco o de enredo, pero desbarra de manera lamentable cuando aborda temas de hondura. Y si este tema honro del «dolor de España»—que, con ilustres excepciones, tiene mucho de cuento literario—se trata con tragicómica zafiedad, el resultado es tan deplorable como el logrado en el Cómico. En escena, Ignacio de Paúl, Marisa Poreel y Manolo Gómez Bur, en actitud que simboliza el infortunio del estreno



Nuevo golpe al tema que nos brindara «Arsénico y encaje antiguo», de la cual no nos podemos olvidar ni un momento mientras dura la representación de «Carmelo» en el Reina Victoria. Las viejecitas macabras y compasivas, los ancianos destinados a un final de pronóstico tan sombrío como caritativo... para «Carmelo»... Este es el lado menos original del estreno de Alonso Millán. En escena, Josefina Díaz, Antonio Ozores y Matilde Muñoz



Ha estrenado Nati Mistral. ¿Revista? ¿Tonadilla? ¿Opereta? ¿Drama? La personalidad arrolladora de la «guapa número uno» de las actrices temperamentales ibéricas todo lo abarca y con todo puede. Desde cantar cadenciosamente la habanera de «Niña Pancha», al romance de «Los mozos de Monleón»; desde lucir gracejo saleroso y delicias de escote en «La Perrichola», hasta cubrir el seno con blanco monjil y recitar los atormentados versos del folklore flamenco de «María Reyes», que suenan mucho a Quintero, León y... Quiroga (que no forma parte del cartel). Habrá que hablar con Nati y tratar de captar la personalidad real y completa de esta actriz, que llena los escenarios y los teatros unas veces con «Divinas palabras» y otras con humana hermosura. En escena, ella con Angeles Hortelano, Ana María Custodio, Fernando Noguera y Paco Fiquera



Estreno de Jaime Salom en el Goya. Se trata de «El baúl de los disfraces», una comedia grata y en la que no pasa nada. Pero no pasa nada... «espumosamente», con levedad, con intrascendencia, con amable discurso sobre el amor y los años que pasan y suscitan añoranzas. Amparo Soler Leal y Carlos Lemos hacen y dicen simpáticamente sus papeles

(Reportaje gráfico de Carlos Montes)



«El caballero de las espuelas de oro», en el Bellas Artes

Esta es la primera comedia que Alejandro Casona ha escrito en España, tras su estancia en Buenos Aires durante muchos años. El tema, según advierte el propio Casona, ya venía rondando sus preocupaciones dramáticas desde hace mucho tiempo. Se trata nada menos que de la vida de don Francisco de Quevedo. Importante y difícil tema, de trascendencia intelectual, política y social.

Naturalmente, al llevar a Quevedo a la escena como personaje dramático había de pensarse en momentos «claves» de su vida. La escena limita tanta grandeza como hay en una figura de tan acusados y geniales rasgos. En este sentido, Casona nos presenta primero la entrada de Quevedo en la «Cofradía de la Risa». Y esto lo aprovecha para sacar a relucir frases del mayor ingenio del fabuloso poeta, satírico y pensador. Hay otro cuadro de amor, que pinta la pureza moral del personaje. Otro, un encuentro dramático con el Conde Duque de Olivares. Quizá este diálogo sea, a nuestro juicio, el más emocionante de la obra. Es un diálogo limpio y escueto. No hay el más leve artificio escénico. Es un diálogo en que el Conde Duque propone a Quevedo el destierro o la cárcel. Y nuestro héroe se decide por lo último. Es, como se sabe, su ingreso en la cárcel de San Marcos, de León.

Casona sugiere también hacer una escapada a lo espectacular y recurre—al final de la primera parte—a un cuadro que simboliza «Los sueños». Aquí, frases y dichos quevedescos ex-

traídos de su famosa obra. Y entre otros cuadros más—como el del librero, por ejemplo—termina con el dedicado a la muerte del personaje. El autor presenta a Quevedo en su sillón de un hogar manchego. Quiere calzar sus espuelas de oro para entrar en el otro mundo. Y es una joven, Sanohica, la que le sirve, en tonos poéticos, entre versos y flores. Esta escena nos resulta un tanto empalagosa. Casona quiere simbolizar la esperanza. La continuidad de una vida heroica y ejemplar solitaria, a la que ha de seguir por siempre su propia estela, limpia y pura. Bien el sentido, mediocre el desarrollo, a nuestro juicio.

«El Caballero de las espuelas de oro» está, por supuesto, escrita con dignidad, habilidad y noble empeño. Pero no la creemos lograda en conjunto. Su técnica es excesivamente elemental. El estudio psicológico del personaje, más bien pensado para el «gran público» que para un teatro de caracteres más intelectuales, como corresponde a un tema ambicioso, tal es el presentar a uno de los intelectuales españoles y europeos más grande de todos los tiempos. Obra, pues, digna, hábil, pero de corto vuelo, así en su técnica como en su desarrollo.

José María Rodero da al personaje central una gran dignidad, expresando en todo momento el sentido dramático con excelente logro. Intervienen en el reparto, entre otros, Esperanza Grases, Javier Loyola, Antonio Medina, Asunción Sancho, Rafael Calvo y José Bruguera.

«PREFIERO ESPAÑA», EN EL COMICO

El tema de los trabajadores españoles en el exilio, concretamente, los que marchan a Alemania, es, sin duda, algo que hay que reflejar con objetividad en la literatura y en la escena. Tema difícil. Tema complejo. Hay mucho de dramatismo en este acontecimiento. Como así mismo, mucho también de tragicómico.

Alfonso Paso ha elegido este último género para escribir su nueva obra titulada «Prefiero España». Pero todo—menos el intento—ha quedado en un curso disparatado de vulgaridades, de tópicos revisteriles en la mayoría de las escenas. Y esto es lo que de verdad tenemos que lamentar. Sobre todo, cuando estos obreros que nos pinta, más que deseos de trabajar en el extranjero, parece ser que

lo que desean es ser unos chulos, con nostalgia de verbena y taberna, aunque, como le sucede a uno de los personajes, se encarifia con él una fea alemana para cuidarle a mesa, puro y mantel. ¡Qué disparate, Dios mío!

El señor Paso al pretender cantar su dolor de España, lo hace por el procedimiento más vulgar y rastroso. Como así mismo cuando enjuicia la vida en el extranjero. Y al enjuiciar a ambos «climas» sociales, lo hace tan a la ligera y tan deliberadamente, que todo es un puro galimatías, sin la menor gracia. Galimatías que remata al finalizar su comedia—o lo que sea—, con unos gritos de los intérpretes que avanzan hacia la batería, di-

ciendo que «prefieren España». Grito de amor, que tras un disparate de tan monstruosas dimensiones, nos resulta ridículo. Si hay, en efecto, en nuestra literatura, grande número de notables escritores a quienes les ha «adolido España», y por eso la han amado, ha sido, precisamente para buscar su engrandecimiento; pero no la verbena, el «chotis» o la ramplonería. Y, desde luego, lo que a cualquier persona sensible le dolería de nuestro país, sería precisamente el que obras como esta puedan estrenarse. ¡Lamentable!

Intervienen en este disparate, como intérpretes, Gómez Bur, Vicky Lagos, Ignacio de Paul, Miguel Palenzuela, Marisa Porcel, Rosa Palomar y Charo Soriano.

«CARMELO», EN EL REINA VICTORIA

Juan José Alonso Millán es un joven autor que ha dado en estos años a la escena varias comedias que entran, poco más o menos, en el llamado «humor negro».

«Carmelo» alterna entre el humor negro y el humor rosa. Alterna entre la evasión y la realidad. Y su arranque—un puro disparate—tiene gracia y original sentido. Se trata nada menos que de un león llamado «Carmelo», a quien unas viejecitas muy tiernas tienen en su casa. Lo compraron creyendo que era un perro. Después creció y se «compadecieron de él», y para alimentarlo buscan pobres a quienes engordar para hacerle más grato el yantar al delicado «Carmelo».

Se entrelazan con esta situación, o esta absurda temática, otras escenas de honda sensibilidad y ternura. Esto nos recuerda inevitablemente la obra maestra del género, «Arsénico y encaje antiguo». Es decir, el símbolo aparentemente disparatado, absurdo y fantástico, que resume muchos estados del hombre moderno. Esto es, su sensibilidad para lo ligero, para lo más ajeno a lo humano, y crueldad para el prójimo. Pero, en honor a la verdad, hay que decir que la novedad que aporta Alonso Millán a un género del que ya hemos puesto su

mejor ejemplo, reside en lo que pudiéramos llamar salvación del fenómeno humano. Y en este sentido los personajes de su comedia, tras una serie de absurdos, se humanizan por la poesía. Se liberan, como Prometeo, por la poesía. Este es el mejor sentido de esta comedia.

Lo difícil, naturalmente, era salir adelante con sólo la base de una situación prolongada. Y he aquí algunos fallos en la base de algunas escenas, que descienden a una «normalidad» de poca atracción. El diálogo, chispeante, pierde a veces su fuerza. Yo hubiera preferido que el autor hubiese mantenido el puro disparate como símbolo total. Sin necesidad de justificaciones más o menos «humanas». Esto se deduciría sin esfuerzo y la obra sería más pura.

Alternan en el reparto de «Carmelo» Josefina Díaz, sensible; Matilde Muñoz Sampedro, llena de una amorosa comprensión; Amparo Baró, juvenil e impetuosa; Félix Fernández, poético; «Tip» y Alberto Fernández, llenos de grotesca ingenuidad; Antonio Ozores, María Paz Ballesteros, Avelino Cánovas...

Excelente la dirección de José Osuna.

«MARIA REYES», EN EL ESLAVA

Nati Mistral es una excelente actriz. Nati Mistral tiene nervio. Nati Mistral sabe interpretar con gracia o con dramatismo el papel que se le encomiende. Recordamos muchas interpretaciones de esta «estrella». Entre otras, «Divinas palabras», de Valle-Inclán. Como asimismo algunas de carácter ligero expresadas con diente.

Bien. Ahora salva con su personalidad un personaje falso, en un «clima» escénico, que más bien corresponde al espec-

táculo lírico, que al puramente dramático. La nueva obra de Antonio Quintero y Rafael de León, titulado «María Reyes», está dentro de la línea escénica de «Oro y marfil» o de otras de este carácter, originales de Quintero y escritas treinta años ha. De ahí—con todos los espectáculos que nos han presentado estos mismos autores durante estos últimos tiempos—que esta obra nos resulta en su lenguaje, en su tema, en su desarrollo, en su movimiento escénico una pequeña variante

más, de cuanto hemos visto dentro del llamado «género folklórico». Insistimos en que Nati Mistral da emocionado garboso y limpio acento a su personaje. Como asimismo sacan adelante su papel muy dignamente, Paco Piquer, Ana María Custodio, Antonio Martelo, Fernando Nogueras, Amparo Gómez Ramos, Angeles Hortelano, entre otros. «María Reyes», obtuvo un buen éxito. Y Nati Mistral, agradeció al público sus encendidas ovaciones.

«EL BAUL DE LOS DISFRACES», EN EL GOYA

Obra elemental; obra de nostalgias, obra fácil; obra que desarrolla un tema tan conocido como es el paso de los años—en amores, sobre todo—en la vida de un hombre. Su autor, Jaime Salom, es hábil para este género «espumoso». Pero su habilidad merece que se enfrente con problemas de mayor consistencia. O, al menos, que los desarrolle con más originalidad.

No obstante, la comedieta es grata. Gusta al público poco

ambicioso y mantiene ese interés superficial a lo largo de las dos partes. A ello contribuye mucho la dirección dinámica, resuelta, alegre, de José María Loperena. Y el saber seguir con temperamento y maestría esa dirección la actriz Amparo Soler Leal, Carlos Lemos y Daniel Dicenta.

Ilustran el desarrollo de «El baúl de los disfraces» unas canciones del maestro Algueró.

M. DIEZ-CRESPO

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

El próximo día 9 se presentarán en el Lara Amelia de la Torre y Enrique Diosdado, con el estreno de la comedia de José López Rubio, «Nunca es tarde».

Una comedia en la que ha trabajado mucho el autor de «Celos del aire». Una comedia en la que tienen puesta la mayor ilusión esta pareja de intérpretes. Deseamos que se cumplan estos deseos.

Se encuentra en Madrid don Felipe García, famoso empresario de género lírico español, residente en Hispanoamérica desde hace quince años.

Parece ser que don Faustino García tiene el propósito de organizar una compañía de zarzuela en Madrid. De esto hablaremos en el próximo número.

Paco Martínez Soria sigue sus actuaciones por provincias. Ahora se encuentra en Zaragoza. A fines de noviembre reaparecerá en su teatro Talía, de Barcelona, con la comedia de Jaime Salom, «El hombre del violín». Y más adelante estrenará «Bonaparte quiere estar tranquilo», de José María Pemán.

Martínez Soria vendrá al Eslava de Madrid, en febrero del año próximo. Su presentación será con «La ciudad no es para mí», y seguidamente dará a conocer la nueva obra de Pemán.

En Barcelona hay muchos deseos de que el Ministerio de Información y Turismo conceda carácter de teatro nacional a un coliseo de aquella localidad. Es decir, que Barcelona tenga un teatro al estilo del María Guerrero y Español, protegidos por dicho Ministerio.

Parece ser que el señor Fraga Iribarne procederá, a través de la Dirección General de Teatro y Cine, al estudio de estas posibilidades de crear un teatro nacional en la Ciudad Condal.

Por lo pronto, la compañía del María Guerrero va a actuar en Barcelona durante un mes. Esto ya lo hizo la temporada anterior, con gran éxito. De ahí las peticiones de los barceloneses en cuanto a la continuidad de una formación dramática de carácter oficial.

Las actuaciones de la compañía del teatro María Guerrero en Barcelona, retrasarán su presentación en Madrid. En este sentido no se inaugurará la temporada 1964-65 hasta fines de noviembre con el estreno de «El rey se muere», de Ionesco.

En el Talía, de Barcelona, se ha estrenado «Milagro en casa de los López», de Miguel Mihura. El éxito ha sido menos rotundo que el de «Ninette y un señor de Murcia». En la obra entran en juego, simultáneamente, dos televisores y el «clima» es de misterio y de humor. Un primer acto prometededor y precioso. Y un final discutido.

Son principales intérpretes Mari Carmen Prendes, Pedro Porcel, José Sagatornil, Angel Terrón y María Paredes.

José Tamayo no dirigirá durante toda esta temporada. El doctor López-Ibor, tras un reconocimiento clínico, le ha recomendado a Tamayo un descanso total, que no debe ser inferior a un año. Para ello, Tamayo ha ingresado en una clínica de Suiza, para enfermos nerviosos.

José Tamayo tenía que dirigir durante la actual temporada, entre otras obras, «Carmen», en el Liceo de Barcelona; acontecimiento lírico en el que habría de intervenir la bailarina Nana Lorca, bajo la dirección musical del maestro Marco.

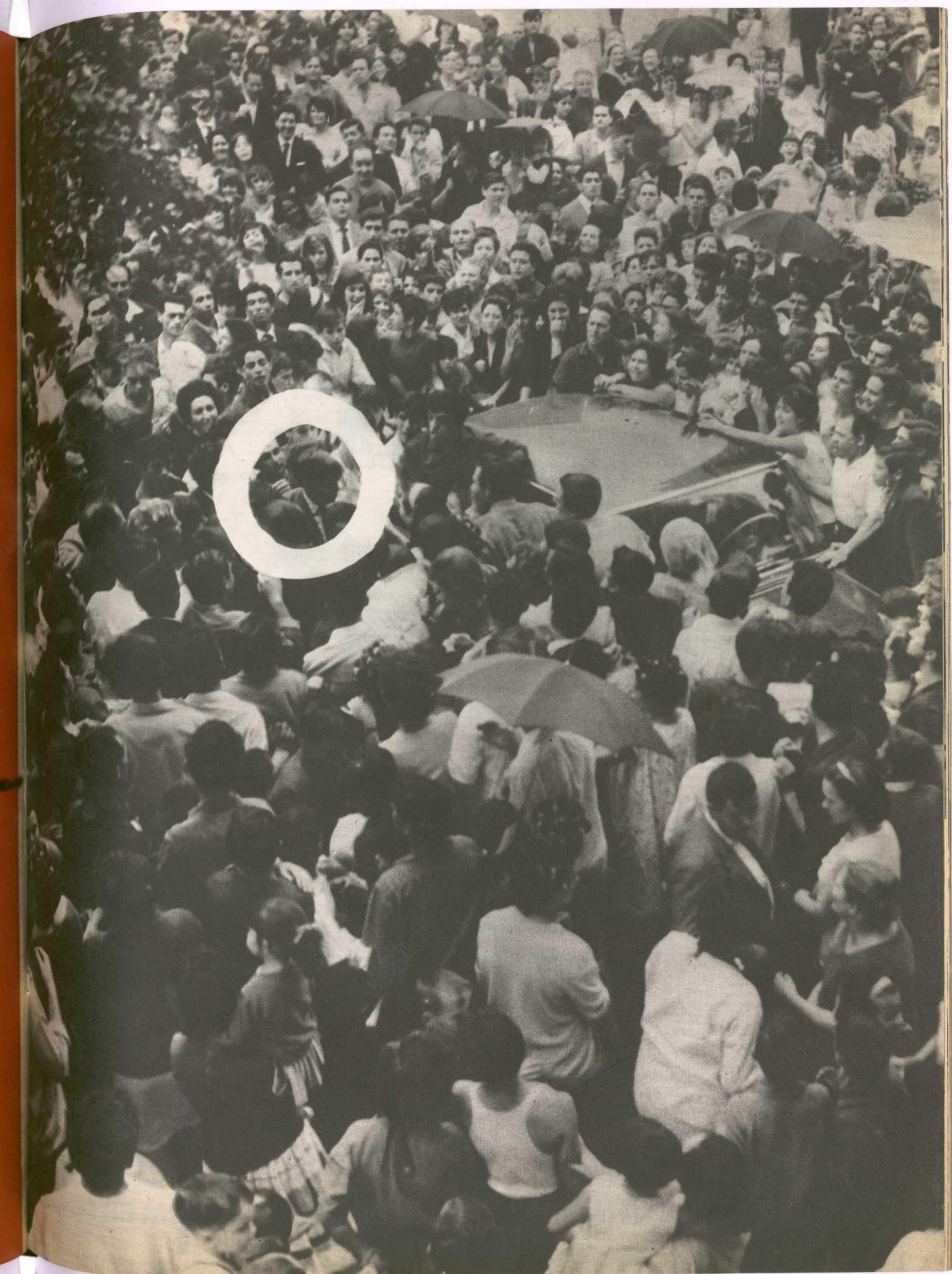


¡EN LA PLAZA
Y EN LA CALLE!

EL CORDOBÉS, POPULAR

La nota, tremendamente popular, tiene su raíz sentimental. Fue el domingo 27 de septiembre, a mediodía. Manuel Benítez, con el brazo derecho recién escayolado, sin avisar a nadie, a la chita callando, tomó su coche y se presentó en el Gran San Blas. El torero quería a todo trance pasar inadvertido porque la visita estaba inspirada en un delicado deber de amistad hacia una familia que pasa por unos momentos muy amargos. Recientemente una hija de estos sus amigos—amigos de los tiempos duros, difíciles de El Cordobés—, contrariada por unos amores fallidos, se arrojó por una ventana. Y Manolo, conmovido por la triste noticia, se fue a abrazar a los padres de la desgraciada muchacha. Pero la llegada del famoso a aquellos pagos de la moderna periferia madrileña corrió como la pólvora; se puso en pie el vecindario y se armó el lío. Muchos pucheros del barrio de San Blas se quemaron aquel día. La gente se tiró a la calle, y no lo desnudaron de milagro. La Patro se empeñó en cortarle un mechón del flequillo para recuerdo. La Soledad le tiraba de la corbata para llevársela como trofeo. El señor Damián se abría paso a codazos para estrechar la mano del héroe. La chiquillería le asediaba con sus bolígrafos para el autógrafo... Algo inenarrable en el capítulo de la simpatía popular que despierta el de Palma del Río por donde va.

Si; la enorme popularidad de El Cordobés triunfa en los ruedos lo mismo que en la calle. Hay que rendirse a la evidencia: admiran al muchacho en la plaza y en la vía pública... (Fotos PASTOR, hijo.)





EL VITI Ha dado por terminada su triunfal temporada de 1964 en España
AHORA LO ESPERAN EN AMERICA